



Marzo 2008

Hablamos de muerte

Monografía para la titulación de Teresa Vázquez

Escuela de Biocanza Rolando Toro de Barcelona

Directores: Luis Otávio Pimentel y Silvia Eick

Orientador: Luis Otávio Pimentel

Honrando a mis afectos

A mi madre Isabel por potenciar la creatividad que hay en mí: expresarme sencillamente.

A mi padre Francisco (Paco) por darme el coraje para enfrentarme a mis horribles sueños infantiles.

A mi iaia por regalarme la sabiduría de la mujer republicana y libre.

A mi entrañable iaio que veló por mi hermana y por mí como nadie lo había hecho. Mi gratitud eterna por recurrir a su recuerdo y encontrar afecto y serenidad.

A mi abuela paterna Amalia que me permitió experimentar la saludable elección de quererla.

A mi bisabuelo por el honor de conocer a un antepasado tan lejano.

A Dios, mi Dios, El Dios, por insistirme en la Belleza de la Vida.

A mis hijos Jan y Eloi por regalarme la maternidad.

A mi compañero de camino y amigo verdadero Artur, por compartir, disfrutar, experimentar y crear juntos nuevas maneras de amarnos.

A mi amada hermana Anna por estar siempre.

A mi querida amiga Leila Venere por ser mi hermana.

A Glagys por sus miradas y abrazos, por su poesía y su arte.

A Silvia Cayuela por acompañarme en momentos de risa y doloroso llanto.

A mi maestro L.O. por todo lo que sigue enseñándome.

A mi profesora Silvia Eick por su sabiduría de mujer medicina.

A todos mis compañeros espirituistas del Centre Espírita Amalia Domingo i Soler de Barcelona. Muchas gracias por su amor.

A toda la comunidad Biodancera por confiar en la realización común de un mundo mejor. En especial a mi grupo de formación por ser mi continente afectivo más allá del espacio temporal.

Y por último,

Gracias a la Vida, que me ha dado tanto... y no cesa en su generosidad.

Índice

Introducción.....	1
Antecedentes de Biodanza, Sistema Rolando Toro.....	2
Resignificación del vocablo muerte.....	5
La evolución implica regresión.....	8
Estados alterados de conciencia (EAC).....	12
El poder curador.....	14
El inconsciente vital.....	17
Nacer de nuevo	18
La experiencia de la muerte en las civilizaciones antiguas.....	21
El Chamanismo.....	22
Cartografías escatológicas conocidas en la Historia de la Humanidad.....	22
Ritos de paso	25
La muerte en las sociedades pre-industriales.....	26
Mitos y leyendas: arquetipos de la Humanidad.....	28
Isis y Osiris.....	29
Deméter y los misterios de Eleusis.....	30
Dioniso o Baco.....	31
Orfeo y el poder musical.....	33
Pitágoras: unidad del Hombre y el universo.....	34
Cristo, el legado de amor y misericordia.....	35
Conclusión.....	37

Introducción

Conocí a los tres años de edad, lo que mis mayores denominaban muerte.

Mi queridísima iaia¹ Catalina Mira, mujer luchadora, republicana y feminista, fué para mí la almohada (en el sentido más amplio) de mi descanso infantil. Todavía con mis 45 años, recuerdo la sensación. Tenía unos abundantes senos donde reclinaba mi cabeza para volver a la nube amorosa del sueño infantil, brazos que se me representaban como tibios contenedores de protección donde me podía abandonar sin ningún temor, mirada triste y experimentada de una vida vivida con intensidad, que me llenaban de seguridad. Esa era mi querida iaia.

Me dijeron que se iba a un hospital durante algunos días porque estaba malita y tenían que cuidarla, pero no regresó. Nos contaron a mi hermana Anna y a mí, que la iaia no volvería con nosotros porque estaba en un sitio mejor donde podía descansar y ser feliz. Mi madre es espiritista y fue lo más amorosa posible contándonos la muerte de su madre, pero desde mi visión infantil, sencilla y simple, no entendí nada. Recuerdo confusión y estupor que no podía manifestar. Sólo tenía tres años y lo recuerdo con perfecta claridad, porque los recuerdos son recuerdos porque vuelven a pasar por el corazón (*re cordare*). ¿Dónde iba a estar mejor que en casa con nosotros?, fue mi pregunta infantil no verbalizada.

Después de varios días sin su presencia y sin entender porque nos había dejado, fui a comprar con mi mamá a la pescadería y en la cola de la tienda la encontré, con su pelo gris recogido en un moño, con su ropa negra y sus grandes pechos. Me cogí de su mano y le dije a mi mamá que me marchaba con la iaia a ese lugar tan maravilloso. Mi madre lloraba y me decía que no era nuestra iaia, que se parecía mucho pero no era ella, “la iaia no puede volver de donde está” decía mi mamá llorando.

La señora que tenía mi manita entre la suya, me dijo que mi abuela se sentiría muy orgullosa de una nieta tan cariñosa. Su cara era triste cuando me miraba. Solté su mano y me fui muy confundida sin comprender nada. ¡Qué terrible era la muerte que no dejaba volver con aquellos quien más quería!!! ¿Por qué estaban todos tan tristes si ella era más feliz?.

Ese hecho marcó mi vida mucho más de lo que había imaginado. Lo recuerdo con exhaustiva claridad y profunda emoción. Vivenciar la pérdida de mi abuela², fue el punto de partida que me condujo con afán y constancia, a lo largo de toda mi vida, a intentar comprender qué era morir, qué significaba vivir, por qué la vida y la muerte siendo hechos naturales y puramente biológicos se experimentaban de maneras tan opuestas, por qué nuestra sociedad occidental vive de espaldas a la muerte y en otras culturas se integra en lo cotidiano, porqué vivir y morir se celebra de formas tan distintas, por qué tantos por qués sin respuesta?. Toda mi vida ha transcurrido en una búsqueda incansable de respuestas que me han conducido a experiencias maravillosas que nutren y amplían mi existencia.

¹ Abuela en catalán.

² De nuevo a los 12 años, me enfrenté a la muerte de mi padre y tres años más tarde a la de mi querido iaio (abuelo).

Las experiencias vividas, mis estudios e investigaciones sobre la vida y sus múltiples manifestaciones (incluida la muerte), me han enseñado que “morir” es un concepto abstracto y culturalmente manipulado hacia la confusión existencial, donde dejamos de ser lo que somos para vivir con prisa lo que tenemos que ser, por si la muerte nos “pilla” a destiempo. Nuestra cultura, la educación, el régimen político-social y el sistema en sí, nos “programa” para mantener una vida sin contar con ella misma, donde los valores existenciales se vinculan al consumismo, el individualismo y el aislamiento, manteniéndonos en un estado de confort existencial totalmente holográfico y sólo consistente cuando somos productivos según los valores establecidos. Mi deseo cotidiano es vivir paralelamente a este sistema establecido, donde la vida está entendida como finitud, aniquilamiento o destrucción y la muerte no es más que una consecuencia de ella.

Este trabajo monográfico no es novedoso porque muchos son los que convergen en éste punto de comprensión existencial, pero sí deseo manifestar mi reflexión: Una de las cosas que más me sorprendió al empezar mi ciclo de formación en Biodanza fue la claridad del lenguaje que utiliza y la recuperación de palabras consideradas ya caducadas o vulgarizadas, tales como sagrado, divino, hierofante, danza, amor. Si Biodanza es clara y valiente en sus postulados, ¿por qué no hablamos de muerte en biodanza?, ¿por qué al hablar de vida, su preservación y evolución, no lo hacemos con la misma naturalidad con la palabra muerte?, ¿tenemos prejuicios que nos siguen pesando también en Biodanza?.

Muerte es transformación de vida y viceversa; o sea, indisociable de toda existencia. Esto es lo que enseña la vida. Einstein afirmaba, y hasta el momento sigue vigente, que “la energía ni se crea ni se destruye, sólo se transforma”³. Llegó a proclamar tal ley después de descubrir que la materia era un tipo de energía potencial⁴. Allan Kardec⁵ testimonia que la vida es un ciclo donde “Nacer, morir y renacer siempre. Tal es la ley”. Sus experiencias y estudios durante más de veinte años, le llevaron a tal conclusión. Otros filósofos, médicos, físicos, psicólogos, psiquiatras, antropólogos, químicos, astrofísicos (Carl Sagan, C.G. Jung, Sócrates, Stan Grof, Pitágoras, Divaldo Pereira Franco,...) determinan que *la muerte es un fenómeno natural de la vida y que acontece, mientras ella se manifiesta, como un proceso de transformación*. ¿Por qué entonces morir y muerte no son nombradas a penas en Biodanza? ¿Acaso Biodanza no es de por sí transformadora?

Antecedentes de Biodanza, Sistema Rolando Toro

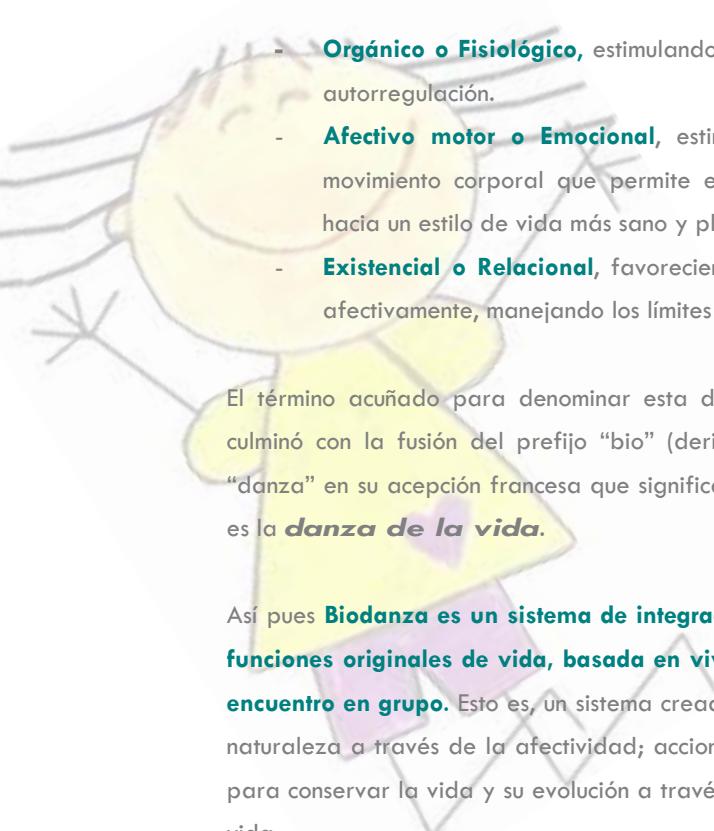
Rolando Toro Araneda, psicólogo y antropólogo chileno nacido el 19 de abril de 1924, encontró, meditando sobre la vida, una profunda nostalgia del amor. Esto le llevó, junto con sus estudios e inquietudes, a crear un sistema de transformación social a partir de los aspectos saludables intrínsecos del

³ El primero en descubrir esta ley básica (1789) fue el químico Antoine-Laurent de Lavoisier (1743-1794) en su tratado elemental de química, padre de la química moderna. Finalmente fue adaptada por Albert Einstein (1879-1955).

⁴ En Física se define la energía como la capacidad para producir un trabajo. La energía se halla en cada proceso de la Tierra; el calor, el viento, la vida, el movimiento.

⁵ Allan Kardec, pseudónimo de Hipolyte Leon Denizard Rivail, (1804-1869). Profesor de química, física, astronomía y anatomía comparada. Filólogo distinguido de inglés, español, italiano, holandés y alemán. Codificador de la Doctrina Espírita.

ser humano, basado en movimientos y ceremonias de encuentro, acompañados de música y canto que inducían vivencias capaces de modificar el organismo y la existencia humana a diversos niveles:

- 
- **Orgánico o Fisiológico**, estimulando la armonía del organismo mejorando así su capacidad de autorregulación.
 - **Afectivo motor o Emocional**, estimulando la expresión espontánea a través de gestos y movimiento corporal que permite experimentar nuevos comportamientos y actitudes dirigidos hacia un estilo de vida más sano y placentero.
 - **Existencial o Relacional**, favoreciendo una comunicación más fluida donde poder expresarse afectivamente, manejando los límites personales con claridad.

El término acuñado para denominar esta disciplina de características inéditas, siguió un proceso que culminó con la fusión del prefijo “bio” (derivado del término “Bios” que significa vida) y la palabra “danza” en su acepción francesa que significa movimiento integrado pleno de sentido. Así pues **Biodanza** es la **danza de la vida**.

Así pues **Biodanza es un sistema de integración afectiva, renovación orgánica y reaprendizaje de las funciones originales de vida, basada en vivencias inducidas por la danza, el canto y situaciones de encuentro en grupo**. Esto es, un sistema creado para restablecer la unidad perdida entre el hombre y la naturaleza a través de la afectividad; accionar sobre la autorregulación y equilibrio orgánico, y educar para conservar la vida y su evolución a través del reencuentro con los instintos o impulsos primordiales de vida.

Doy fe que todo eso acontece en mí y aunque parezca antagónico hablar de muerte dentro de Biodanza donde la vida es lo primordial, este trabajo de titulación como Facilitadora de Biodanza tiene como objetivo desmitificar la muerte para poder vivenciarla como un proceso de tránsito a otras realidades, tal y como nos demuestran las experiencias empíricas de ilustres pensadores y científicos y, como a su vez, también propone la Biodanza.

La visión biocéntrica de la vida y sus múltiples y diversas manifestaciones, aún incluso sin explorar, me invitan a ampliar la percepción de las palabras y dejar de verlas de una forma lineal y segmentada. La Educación Biocéntrica y la Biodanza en su propuesta vivencial, me enseñan que las palabras, tienen un valor mucho más amplio del que solemos darle cuando son vivenciadas como herramientas de unificación y no de división. Palabras como muerte, amor, sagrada, conciencia, reencarnar, vivencia, miedo, crisis, ... y tantas otras, son generadoras de emociones, de vínculos, de diversidad, de vida al fin y al cabo, y es por ello que vale la pena explorarlas en círculo, como nuestras rondas biodanceras, donde cada uno tiene su lugar y ninguno es más que nadie, donde todos podemos vernos, mirarnos y experimentarnos desde la singularidad y el goce de la diversidad, donde la celebración es la presencia y no hay principio ni fin sino continuidad.

Mi experiencia de vida, mis estudios y mi profesión me han conducido hacia el aprendizaje sobre los mecanismos de transformación que posee la vida y puedo afirmar que la experiencia de muerte en sus

múltiples expresiones, vivida como un proceso de transformación, es el más completo y eficaz mecanismo de evolución y preservación de la vida.

Teresa Vázquez

Resignificación del vocablo muerte

Para empezar a hablar de la muerte, quiero remitirme al significado de la propia palabra, porque una cosa es cómo las utilizamos y en qué contexto y otra es su origen.

Las palabras encierran una sabiduría arcaica que nos invita a viajar a través del tiempo hasta encontrar un sentido vivencial primigenio. Por ejemplo, la palabra *piropos* significa apariencia de fuego y deriva del latín *pyrós*, fuego. La visión de una mujer hermosa que nos inspira apariencia de fuego me lleva a pensar en la excitación que quizás sintió el primer ser humano que, de una forma causal frotó dos piedras de sílice de donde surgió lo que hoy conocemos como fuego. ¡Toda una historia que contarnos!.

Así pues, la palabra muerte me llevó a la aventura por el camino hacia lo originario y me encontré con el latín *mors, mortis* y estos significados:

- Cesación o término de acción, de vida.
- En el pensamiento tradicional, separación del cuerpo y el alma.
- Desaparición, aniquilamiento, destrucción.

Hasta aquí nada nuevo que llamara mi atención lo que me hizo seguir buscando hasta que encontré un artículo de autor desconocido, donde hacía un breve análisis del origen de las palabras latinas y sus derivados. Entre otras estaba la palabra AMOR (derivada de *mors, mortis*) que en latín significa “sin muerte”, así como el término AMORTIZAR (derivado también de *mors, mortis*) que en una de sus acepciones es “redimir o rescatar de la esclavitud, liberar”. Se me disparó la mente: Amor como sinónimo de sin límites, sin destrucción, sin aniquilamiento ni separación, sugiriendo continuidad, infinitud. Y Amortizar como rescate de la esclavitud a la que fuimos sometidos cuando se empezó a distinguir entre sagrado y profano, volcando nuestra existencia al miedo de ser adecuados y lidiando con el merecimiento.

El significado de MUERTE originalmente estaba unido a límite, limitación, esclavitud, cautiverio, que estaba relacionado con todos los acontecimientos del ciclo natural de la vida. Era la época de las llamadas creencias cósmicas, donde el hombre reconociéndose como ser diferenciado y vinculado a la naturaleza, observaba un orden implicado más allá de su entendimiento al que pasó a reverenciar. Esa percepción de conciencia le condujo a diferenciarse de los animales y empezaron a surgir los primeros rituales de caza, donde los hombres se preparaban para encomendarse a sus deidades y así recibir el permiso para no romper el orden natural, abasteciéndose de justo lo que necesitaban. Los cuerpos de los animales que cazaban eran descuartizados mientras que sus almas eran liberadas para unirse a las fuerzas de la naturaleza y así preservar el ciclo de la vida. Posteriormente celebraban el éxito de su caza con danzas y cantos como muestra de gratitud a la Madre Naturaleza.

La muerte estaba vinculada a la vida como ciclo evolutivo hasta tal punto que los que morían en la tribu, por enfermedad o accidentes, eran acompañados y preparados para el viaje de regreso y reencuentro con sus ancestros, por rituales, ceremonias, ritos y celebraciones, que les aseguraban la liberación de su

ser y el ingreso en el mundo de los antepasados, donde desde allí seguirían guiando a la comunidad hacia el bienestar y hermandad con la naturaleza.

Descalificar, desvalorizar, desacralizar la muerte como proceso de preservar la vida, fue un proceso de “evolución” hacia la llamada civilización.

Las comunidades humanas fueron reuniéndose en núcleos agrarios cada vez más grandes, donde empezó a surgir la necesidad de un orden reglamentado. Lo que antes eran los sabios, los chamanes y ancianos de la tribu cuyo papel era preservar el bienestar de la comunidad en armonía con la naturaleza, pasaron a ser cargos políticos, sociales y espirituales que, todo y teniendo la misma responsabilidad, se decantaron hacia el comercio y la posesión de bienes. Entonces, surgieron las clases sociales y con ello la pobreza, la riqueza y la propiedad. El vínculo con la naturaleza pasó de ser eje de equilibrio y armonía para convertirse en medio de lucro y poder.

El ser humano experimentó la exaltación del poder de la creación y sus ritos se convirtieron en exuberantes manifestaciones de afán de conquista, de poder, de logros, y así la sabiduría ancestral se guardó en el cofre del olvido para explotar el libre albedrío de la condición humana hasta el aniquilamiento de la libertad.

El devenir de la historia humana, nos ha conducido hacia una sociedad volcada en la muerte. Se ha perdido la perspectiva de infinitud. Los recursos se nos acaban porque hemos perdido la noción del significado de la palabra *usar*, que deriva del talín *usus* y servía para indicar los beneficios que genera el préstamo de ciertos bienes útiles para la vida. Esos beneficios se convirtieron en lucro que generaron la palabra “abuso” que quiere decir “mal uso”.

Abusamos de nuestra capacidad de elección y nos encontramos con una sociedad actual regida por el abuso. El abuso nos ha llevado a la vivencia de la finitud asociada a la muerte. No hay recursos para todos, “todo se termina”, la vida se concluye, entonces ¡Acaparemos para tener más y los que vengan detrás ya se apañarán con lo que quede”. El problema es ¿qué legado de mórbida locura estamos dejando?.

No hay descanso para este mundo finito donde todo tiene fecha de caducidad. Siempre hacia delante, aunque no podamos, debemos luchar para que nos reconozcan, para que nos recuerden, para ser productivos y útiles. Vivimos o morimos esclavos de cuanto poseemos y de lo que queremos poseer hasta que lo conquistamos; después hemos de seguir luchando para aumentar el patrimonio (títulos, contratos, inmuebles, propiedades, etc.). Nada que no sea palpable, productivo y poseído es cultivado porque “somos seres racionales”, la vivencia espiritual y emocional es para los débiles que necesitan de quimeras, para los que viven un mundo irreal, para los que temen que después de la muerte ya no haya nada. ¿Paradójico no?. Somos personas **fuertes, independientes, seguras de sí mismas** y sobre todo **podemos con todo**. Menos con la muerte.

Nuestra sociedad se ha convertido en un mundo moribundo donde la esclavitud es una forma cotidiana de vida y no sólo hablo de los países subdesarrollados de los que apenas nada dicen los noticiarios sino es porque hay intereses explotables. Hablo de la esclavitud en la que estamos sumidos sin conciencia de ello: esclavos de los medios de comunicación populares y corrompidos donde la muerte se mezcla con nosotros mientras cenamos un “bocata” en casa; esclavos de la hipoteca a 40 años que nos desgasta las ganas de disfrutar; esclavos de las marcas comerciales que nos visten “bien” y nos distinguen; esclavos de relaciones tóxicas que mantienen nuestro estatus social y ritmo de vida; esclavos de una muerte anunciada, invisible pero dañina; esclavos al fin y al cabo porque vivimos para morir. Eso sí, la muerte ni se nombra.

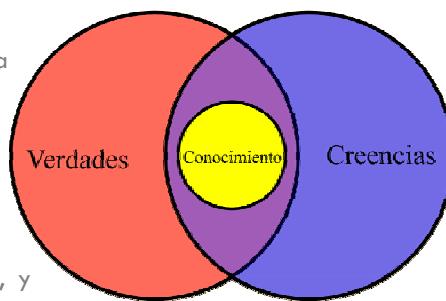


La evolución implica regresión

El Principio Biocéntrico y sus aplicaciones en Biodanza y Educación Biocéntrica proponen la vivencia de un universo organizado en función de la vida, “proponiendo la orientación de todos los emprendimientos sociales, educacionales y políticos hacia una estructura psíquica capaz de proteger la vida y permitir su evolución”⁶.

Significar la vida es complicado. Podemos hablar de cómo funciona desde una perspectiva biológica, filosófica, teosófica, psicológica, jurídica, médica, ... y seguirán siendo visiones parciales que intentan explicar una unidad.

El abordaje de Biodanza es epistemológico, valorando la vida como un programa superior que guía la construcción y evolución del universo donde todo lo que existe (estrellas, plantas, animales, humanos, elementos) son componentes de un sistema viviente mayor. Esta visión amplifica la propuesta mecanicista que afirma que somos el simple resultado de procesos atómicos y químicos, y la dimensiona hacia la conjunción de una vida unificada donde la realidad orgánica, relacional y cósmica nos proporciona herramientas para revisar los valores establecidos.



La Epistemología proviene del griego *episteme* “conocimiento”, y *logos* “teoría”, con lo que también es llamada Teoría del conocimiento. Su propósito es estudiar los fundamentos y métodos del conocimiento entendiendo éste como propone Platón: *el conocimiento es un subconjunto de lo que forma parte a la vez de la verdad y de la creencia*.

Así pues, participando de la premisa platónica, el conocimiento nos ofrece la posibilidad de revisar nuestros valores actuales y cuestionarnos si éstos funcionan como directriz de vida. Pensando en nuestra sociedad, Albert Schweitzer⁷, en su obra “Filosofía de la civilización” sostiene que la civilización moderna está en decadencia debido a su falta de voluntad para amar. Sugiere que las personas deberíamos profundizar en una filosofía basada en la **reverencia por la vida**, donde la sensibilidad abarcara todas las formas de existencia. El Principio Biocéntrico, a su vez, propone la potencialización de la vida y la expresión de sus poderes evolutivos, restableciendo así la noción de **sacralidad** de la vida.

“Aunque los extraordinarios hallazgos de la biología nos dan un punto de partida sólido y fecundo para comprender muchos misterios de la biosfera, (...) los descubrimientos biológicos tienen que ir al encuentro de las grandes intuiciones sobre los aspectos aún no revelados y misteriosos de la vida humana”, dice Rolando

⁶ Rolando Toro, Curso de formación de la Escuela de Biodanza.

⁷ Albert Schweitzer (1875-1965) teólogo, filósofo, musicólogo y médico misionero alemán. En 1952 se le otorgó el Premio Nobel de la Paz.

Toro. La visión parcial que nos propone la ciencia mecanicista y el papel castrador de las grandes religiones han intoxicado al ser humano, y por lo tanto a la sociedad.

La historia nos cuenta la división entre dos realidades complementarias entre sí (religión y ciencia) que juntas podían darnos una visión más completa de la realidad pero que al no estar exentas de dogmatismos, perdieron su papel equilibrador en el arte del conocimiento. Muchos de los científicos y filósofos de entonces, fueron ejecutados u obligados a detractar los principios e hipótesis que defendían fruto de su observación. El poder de la soberanía de Dios se manifestaba en grandes aberraciones que mantenían un mundo dividido y subyugado a la miseria moral.

El resultado fue una visión de la vida sesgada y partidista que sólo permitía adeptos con la condición de fidelidad. La ciencia se dedicó a centrarlo todo en lo que era demostrable, acusando de superstición todo lo que pertenecía al campo de lo intuitivo. Y la religión culpaba a la ciencia de ser materialista y sin valores morales. El mundo estaba partido en dos grandes mitades existenciales.

El ser humano como ser gregario y necesitado de relación, tuvo que decidirse por ciencia o religión. En nuestra cultura y después de las aberraciones causadas por el ansia de poder eclesiástico, todo lo empírico empujaba con gran fuerza. La presión de lo cognitivo llevó al menosprecio de lo intuitivo y ser tildado de místico o espiritualista era (en algunos sectores más conservadores todavía sigue siendo) poco menos que débil de carácter cuando no neurótico. Lo intuitivo pasó a mezclarse con lo cognitivo y surgieron conceptos como pseudociencia y neochamanismo entre otras, que se agrupaban en un contexto indiferenciado de esoterismo. El resultado ha sido una ruptura de la unidad biológica/emocional/relacional.

Cuando Rolando Toro habla de restituir la noción de **sacralidad de la vida**, lo hace desde una profunda meditación que le lleva a afirmar que “cuando la vida no es sagrada ni tiene valor intrínseco, se la puede destruir, torturar, explotar, humillar”. Nuestra cultura es la de la desvinculación con lo sagrado, o lo que podríamos llamar la “sociedad del egocentrismo” como apunta Agustín Herrán Gascón, en la que “los sistemas (personas, grupos, instituciones, naciones, comunidades y sociedades en general) tienden a anudarse más y más para centrase cada cual en su reducto y en el sentido propio, desatendiendo expresamente otros anhelos, conocimientos y realizaciones universales (o parciales) que pudieran incidir en la posible mejora de la evolución humana”.

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, **sacralidad** proviene del latín *sacratus*, sacro, calidad de sagrado, objeto de culto. Algunos historiadores como Tácito, empleaban dicha palabra para designar **santidad**. El caso es que la palabra puede aplicarse al sujeto que lo experimenta, a los actos de este sujeto y a la cosa sagrada o consagrada. Así pues, el ser humano era reverenciado como sagrado así como sus actos cuando veneraba la vida y sus ciclos naturales. Sus fiestas y festejos, eran manifestaciones de la **sacralidad de la vida** y los goces y placeres sexuales eran permitidos como comunió con los ciclos vitales. De ahí vino la designación de **sacro** a la estructura ósea en forma de escudo que está localizada en la base de las vértebras. También **sacro** tiene una referencia simbólica de conexión tierra/cielo asociada a la plenitud existencial. En lenguaje aplicado a Biodanza, estaríamos

hablando de **identidad**: “Lo que cada persona es esencialmente, frente a cualquier otro sistema de realidad, experimentando las constantes transformaciones debidas a su dimensión espacio-temporal”⁸. Ser uno mismo, con el otro y con la naturaleza.

La desvinculación con lo sagrado ha fomentado una disociación existencial que afecta a muchas personas, más de las deseadas, en forma de crisis existenciales, enfermedades típicas del estrés al que estamos sometidos (depresión, neurosis, migrañas, fibromialgia,...) y otras manifestaciones tóxicas.

Rolando Toro describe cuatro grandes formas de disociación:

- Disociación psico-somática:
- Disociación entre vida y obra.
- Disociación entre individuo y especie.
- Disociación entre individuo y naturaleza.

Para reunir esas partes disgregadas, Biodanza utiliza músicas escogidas y situaciones de encuentro que inducen a vivencias integradoras capaces de desarrollar nuestros potenciales humanos. Si bien la manifestación de éstos se da en las Cinco Líneas de Vivencias⁹ propuestas por Toro, es la **integración** la que nos permite renovar, trascender, trasmutar y recuperar el bienestar, la alegría de vivir y la capacidad de relacionarnos de una forma afectiva, solidaria y saludable.

Integrar viene del latín *integrare* que quiere decir “ fusión de varias partes o sistemas para constituir un funcionamiento armonioso de un sistema mayor”. Rolando Toro, en sus experiencias con los enfermos psiquiátricos, diseñó la base del Modelo Teórico de Biodanza donde la pulsación entre Identidad - Regresión abarcaban la totalidad de la experiencia humana.

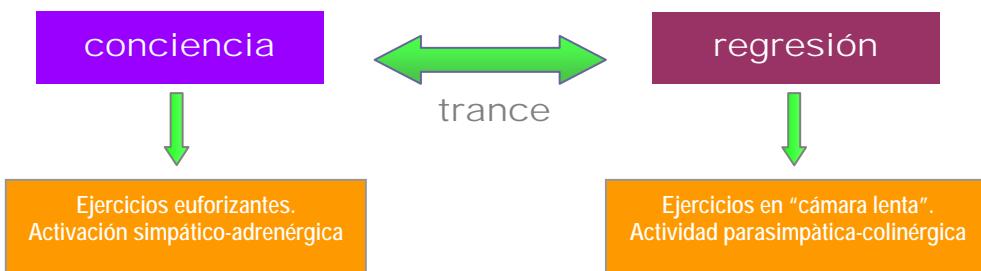
En sus investigaciones observó que cierto tipo de ejercicios aumentaban y reforzaban la conciencia corporal y el contacto con la realidad (Conciencia), mientras que otros conducían a la disolución del límite

⁸ Rolando Toro. Módulo de formación: Identidad e Integración.

⁹ Las Cinco líneas de vivencia son:

- **Vitalidad:** El movimiento es la base de todos los sistemas vivos. Las vivencias de vitalidad estimulan el sistema neurovegetativo (simpático-parasimpático), la homeostasis (equilibrio interno), instinto de conservación (Lucha-fuga), la energía para la acción y la resistencia inmunológica y la influencia que ello tiene sobre los estados de ánimo y el humor endógeno, despertando la libertad de experimentar la vida.
- **Sexualidad:** La sexualidad abarca la totalidad del ser. Las vivencias dentro de la línea de la sexualidad proponen fomentar el vínculo con nuestra capacidad de sentir el placer, disfrutar de la vida, del erotismo, la atracción, las fuentes de deseo y del placer libre de la represión sexual, reforzando así nuestra capacidad de gozar la vida.
- **Creatividad:** “*Creatividad es una actividad que forma parte integrante de la transformación cósmica*” dice Rolando Toro. Son vivencias enfocadas hacia los impulsos expresivos que nos permiten crear, cambiar, renovar, explorar el aspecto lúdico de las relaciones y reforzar nuestro potencial creador e innovador en nuestro cotidiano, fortaleciendo una autoestima saludable.
- **Afectividad:** “*La afectividad tiene su expresión privilegiada en el amor y es la expresión de la identidad*” afirma Rolando Toro. El vínculo afectivo estimula la percepción de uno, del otro y el todo en una dimensión que nos capacita el dar y recibir, el respeto, la receptividad, la confianza, la amistad y el amor, experimentando nuestros límites y nuestra capacidad de elección.
- **Trascendencia:** Trascender es superar un límite. En Biodanza, el concepto de trascendencia se refiere a superar la fuerza del ego e ir más allá de la autoperccepción para identificarse con la unidad de la naturaleza y con la esencia de las personas. Así pues todas las vivencias propuestas en Biodanza son integradoras y tienen por sí mismas un efecto reparador.

corporal y al estado de regresión (Regresión), facilitando así la reparentalización y la disminución de la ansiedad.



La Regresión es uno de los instrumentos básicos de Biodanza para la recuperación del bienestar y la salud. Juan Rof Carballo¹⁰ en su libro “Terapéutica del hombre” afirma que “Si los sistemas biológicos no fuesen capaces de regresar a una fase primaria del desarrollo, es decir, a una fase embrionaria de su estructura, desdiferenciándose, el organismo perdería uno de sus más importantes dispositivos de seguridad”. La Dra. Irvinea Prada, en su libro “La cuestión espiritual de los animales”, estudiando la ontogénesis¹¹ del cerebro humano, dice: “No sólo tenemos branquias, cuando embriones, sino varias estructuras que son características de la fase definitiva de otras especies animales, como el saco vitelino (yema del huevo), arterias branquiales, lisencefalia cerebral, etc. Esas estructuras son temporales, es decir, tienden a desaparecer durante las etapas finales de nuestro desarrollo. Por lo tanto, en nuestra etapa definitiva, cuando ya nacimos, no tendremos ninguna de esas estructuras, a no ser que persistan de manera anómala (...).”

Bajo una visión integradora del ser humano, André Luiz médico y cirujano, dice: “Desde la ameba en el agua templada del mar, hasta el hombre, hemos estado luchando, aprendiendo y seleccionando invariablemente. (...) el principio espiritual, desde el oscuro momento de la creación, camina sin demora hacia adelante. Se ha alejado del lecho oceánico, ha alcanzado la superficie de las aguas protectoras, se ha movido en dirección a la lama¹² de las orillas, se debatió en el charco, llegó a tierra firme, experimentó en la floresta copioso material de formas representativas, se levantó del suelo, contempló los cielos y, después de largos milenarios, durante los cuales aprendió a procrear, alimentarse, escoger, recordar y sentir, conquistó la inteligencia (...). Estamos en todas las épocas, abandonando esferas inferiores, con el fin de escalar las superiores.”¹³

Este sabio proceso evolutivo genético y cósmico, me invita a pensar en la trilogía vida-muerte-vida, donde la vida se manifiesta en todo su esplendor y para seguir su curso evolutivo requiere: recuperar la

¹⁰ Carballo, Juan Rof (1905-1994) Médico y ensayista español. Escribió numerosos ensayos sobre temas de psicología, biología, sociología y antropología, entre los que destacan *Entre el silencio y la palabra* (1957), *El hombre como encuentro* (1968), *Biología y psicoanálisis* (1972) y *Teoría y práctica psicoanalítica* (1984). En medicina destaca la obra *Patología psicosomática* (1954), en la que establece una nueva forma de relación médico-paciente. Fundó el Instituto de Estudios Psicosomáticos y el Instituto de Ciencias del Hombre. En 1983 fue nombrado miembro de la Real Academia Española.

¹¹ *Óntos*, del griego = ser; *génesis*, del griego = origen, creación, generación, formación, desarrollo.

¹² **Lama**: Cieno oscuro que se deposita en el fondo de una corriente de agua o de un lugar en el que hay agua acumulada.

¹³ (...) “el ser parte de una única célula, hacia la extraordinaria complejidad multicelular del recién nacido, pasando en las primeras semanas, por todas las etapas principales que atravesó a lo largo de la filogenésis, repitiéndolas: ser unicelular, pez, anfibio, reptil, ave y finalmente, mamífero superior”. *Misioneros de la Luz y Entre la Tierra y el Cielo* de André Luiz, psicografiado por Fco. Cándido Xavier.

información originaria y entregarse a la vivencia de lo indiferenciado. La vía regia de recuperación de nuestra información originaria es el estado de regresión o estado alterado de conciencia (EAC).

Estados alterados de conciencia (EAC)

Para explicar qué es un estado alterado de conciencia diremos que es una experiencia que quebranta algunos supuestos más básicos de la ciencia mecanicista, ya que se percibe la naturaleza arbitraria y relativa de todas las limitaciones psico-físicas, accediendo a informaciones del inconsciente personal y colectivo, donde todo es posible y tiene sentido porque pertenece a la vivencia. Raymond Moody¹⁴ lo ejemplifica con las experiencias cercanas a la muerte (ECM), donde personas que, tras estar clínicamente muertas, regresaban a la vida y describían con detalle todo lo acontecido en ese período de tiempo y relataban como vieron pasar su vida en breves instantes como si de una película se tratara, pudiendo así obtener una visión general de su existencia. En la mayoría de los casos estudiados, tal vivencia transformó sus vidas hacia una visión más amplificada y comprometida con la ecología humana.

Los estados alterados de conciencia no son lo mismo que “estados de conciencia alterada” donde la conciencia pierde referentes y se entra en confusión o crisis psicóticas. Los EAC se pueden dar de forma espontánea, por un factor externo¹⁵ (trauma psicológico o físico) o por inducción. Sea cual sea su origen fenoménico, estos estados permiten acceder a una información registrada en el inconsciente y que influencia en nuestras relaciones cotidianas. Esta información está libre de juicios, interpretaciones, análisis y conjetas, por lo que permanece originaria aunque su manifestación no sigue los patrones establecidos por la conciencia.

Las experiencias y observaciones del estudio de los EAC confirman que existe lo que se llama “radar interior”, que es una capacidad notable y útil en extremo para recorrer los vastos territorios experienciales de la psique. Este proceso trae a la mente consciente los contenidos del inconsciente que tienen la información emocional más importante y relevante así como la más accesible para que pueda ser integrada a nivel consciente.

Desde una perspectiva psicoterapéutica, los EAC son un proceso de profunda auto-exploración de la mente, donde se accede a recuerdos que van más allá de los límites de la biografía postnatal y el inconsciente individual postulado por Freud y ponen de manifiesto el campo extenso del inconsciente colectivo. Cuando en un proceso terapéutico regresivo se accede a recuerdos de la infancia y alcanza el momento del nacimiento, se manifiestan emociones y sensaciones físicas extremas que se entremezclan con vivencias de muerte y renacimiento. La psiquiatría académica generalmente niega la posibilidad de que el nacimiento biológico y la gestación tengan una carga psicológica sobre el bebé, alegando que el cerebro de la criatura en gestación no está completamente formado ya que sus neuronas no están

¹⁴ Moody, Raymond. En: Vida después de la vida.

¹⁵ En Biodanza, los factores externos ambientales que determinan la expresión del potencial genético se llama “ecofactores”. Estos pueden ser positivos o negativos dependiendo de si bloquean o permiten la expresión de dicho potencial. Ej.: la descalificación en una manifestación artística de un infante, puede convertirse en un ecofactor negativo o bloqueador de su potencial creativo.

completamente recubiertas por las vainas de mielina, una sustancia grasa que ejerce de función de capa protectora. La psicología experiencial, así como la investigación prenatal fruto de los estados alterados de conciencia o regresión, demuestra que el recién nacido registra información relacionada con su gestación y con el momento del nacimiento fruto de la unión originaria del feto con la madre en la que los dos organismos forman una unidad simbiótica.

Cuando en el proceso de gestación y nacimiento no intervienen estímulos nocivos, las condiciones del feto son cercanas a la vivencia de protección, seguridad, confort y satisfacción de todas las necesidades. Las características básicas de este tipo de experiencia son la trascendencia espacio/tiempo, ausencia de dicotomía objeto/sujeto y sensación de “éxtasis oceánico” asociado con profundas intuiciones de naturaleza cósmica. Las experiencias intrauterinas también suelen asociarse a encontrarse suspendidos en el mar o en el espacio, flotando como un astronauta. También pueden asociarse a visiones de imágenes mitológicas o arquetípicas relacionadas con la protección y nutrición uterina. Si los estímulos externos recibidos por el bebé conllevan incomodidades, molestias o amenazas, las vivencias pueden ser muy al contrario de lo anteriormente relatado, visionando imágenes arquetípicas monstruosas y sensaciones de destrucción, desamparo, inseguridad y abandono. Dichas vivencias quedan registradas en el inconsciente y condicionan nuestras relaciones en la vida.

Las experiencias de EAC no sólo transcurren a un nivel neuronal, sino que es una vivencia en sí, transformando durante la sesión sus movimientos, su lenguaje, incluso sus facciones a la etapa en la que se vincula, llegando a succionar el dedo como hacen los bebés, recuperar la postura fetal o hablar con la característica de la edad vivenciada en ese momento. En mis experiencias como terapeuta relacional y a lo largo de los años, he podido registrar multitud de casos donde el paciente en un estado alterado de conciencia, era invadido por una sensación de somnolencia seguida de pérdida de límites y fusión con la madre hasta el punto de registrar sus pensamientos y emociones como propios, tales como miedo al parto, discusiones entre los padres, tristeza por la pérdida de seres queridos en el momento de la gestación, euforia por la noticia del embarazo, miedo de la madre por una pérdida de trabajo, reconocimiento de canciones que su madre cantaba cuando estaba gestante, ... Todos esos registros permanecen en el inconsciente y forman parte de nuestra biografía personal, a la vez que nos condicionan de una manera u otra en nuestra vida cotidiana.

Siguiendo con estas experiencias y dentro de un contexto terapéutico, se han llevado a registrar habituales experiencias de trascendencia que presentan serios retos no sólo al marco conceptual de la psicología y psiquiatría contemporáneas, sino también a la ciencia mecanicista moderna. Estamos hablando de las experiencias de vidas pasadas. En los registros de vivencias de vidas pasadas hay tres factores comunes que coinciden con las experiencias perinatales. Son:

- **Trascendencia de los límites espaciales habituales:** identificación con otra persona en una relación de unidad simbiótica, identificación con la esencia grupal de un determinado colectivo (con la población indígena, con un grupo de esclavos africanos, con prisioneros de guerra, etc.)

- **Superación de límites temporales:** Trascender el tiempo lineal para revivir episodios, situaciones y acontecimientos que transcurren en épocas pasadas, culturas diferentes o períodos históricos asociados con una fuerte impresión de identificación personal. En muchos casos se ha dado la comprobación de los hechos relatados en EAC y vivenciados en otras épocas pasadas y lugares lejanos y se ha podido comprobar la realidad de dichos relatos.
- **Acceso a reinos y dimensiones arquetípicas y mitológicas.** En estos casos la conciencia individual se disuelve para fusionarse o expandirse con la totalidad, con el Cosmos, Creación, Universo, Vacío Cósmico, etc. En definitiva, con la fuente primordial de toda la existencia. Las vivencias son de gran intensidad emocional, con sensaciones de profundo bienestar y armonía plena, que se refleja en la desaparición de arrugas en el rostro, de transparencia y luminosidad en la piel y lucidez integral.

Todas estas experiencias son vivenciadas y tienen una repercusión física, mental y relacional. Los fundamentos del paradigma newtoniano-cartesiano y de la concepción del mundo que emerge del monismo materialista justifican todas estas experiencias de productos irrelevantes de la fantasía y la imaginación humana, o simplemente alucinaciones fruto de procesos patológicos cerebrales. La realidad es que no pueden ser interpretadas simplemente como un fenómeno intrapsíquico, en el sentido convencional del término, ya que aparecen en la misma base experiencial que las vivencias biográficas y emergen de la misma psique durante el proceso de introspección. Estas vivencias se adentran de forma directa y sin mediación de los órganos sensoriales, en fuentes de información que están claramente más allá del alcance cotidiano del individuo. Permiten la comprensión de condicionantes que nos impedían una saludable relación y la reedición de fragmentos de nuestra vida que, revisados en un contexto cuidado, proporcionan la integración de nuestro ser hacia una identidad más reforzada, definida y libre.

Estas observaciones indican que la información acerca del universo puede ser obtenida de dos maneras radicalmente distintas: aprender mediante la percepción sensorial, el análisis y la síntesis de esta información, e instruirnos de una forma directa con los mismos estados alterados de conciencia. Tal y como apuntaba Jung, cada uno de nosotros parece ser un microcosmos que contiene información acerca de todo el macrocosmos y no sólo eso: cada uno de nosotros contiene la información necesaria para **crear** nuestra propia existencia en armonía con las Leyes Naturales o Divinas.

El poder curador

Todos los estudios de EAC afirman que la vivencia de la regresión posee un poder reparador que no es sólo a nivel psicosomático, sino que se convierte en una sensación verdadera de “renacimiento” donde la conciencia se ve amplificada y la percepción corporal toma una nueva dimensión desconocida. Estamos hablando de un proceso de curación.

La palabra “curar” quiere decir “preparado con sal”. La sal era el elemento que en la Edad Media se utilizaba para conservar las cosas para que durasen. Etimológicamente curar está relacionado con el arameo *ab* que quiere decir padre. Los griegos para diferenciar al padre biológico del cósmico, en el

principio de la oración decían (Abbá Padre: aparte de mí este cáliz). Posteriormente para los cristianos se convirtió en el símbolo de invocación al Dios Padre; para los griegos representaba el principio original representado por una corona; para los latinos eclesiásticos, pasó a ser designado como título a sus patriarcas designándolos como obispos.

Entiendo pues este concepto de cura como “conservar” y “religar a lo divino”, podemos afirmar que la regresión en sí, es un estado curativo e integrador cuando se favorecen las características necesarias para que tal hecho se produzca desde el respeto, el registro, la afectividad, la diversidad, la progresividad y el cuidado (en lengua catalana, existe una expresión muy gráfica al respecto: cuidar a alguien es “tenir cura”). Como terapeutas o **facilitadores**, como apunta Stan Grof en defensa de su Psicología Transpersonal, tenemos la responsabilidad de favorecer ese espacio protegido donde pueda darse la posibilidad de tener vivencias curadoras o integradoras que nos refuerzen la autoestima y la identidad. Tratamos con personas, que en latín quiere decir “per sonare” o sea, hechos para sonar. Así pues, somos y tratamos con instrumentos generadores de sonidos y capacitados para crear sinfonías existenciales de muchos y diversos matices. Como instrumentos creados para sonar, necesitamos ser tratados con el debido respeto y amor para poder mostrarnos y sonar con todo nuestro esplendor.

“Hay una canción en lo profundo de ti. Has nacido para entonar una canción y te estás preparando para ello. Estás paseando por todo el escenario con todo tu atuendo, pero se te está olvidando cantar. Estás sosteniendo el micrófono, pero te mantienes en silencio. Hasta que llegue ese momento, te sentirás intranquilo; sentirás intranquilidad hasta que entones la canción, motivo por el que estás en el escenario. No importa si sientes que desafinas momentáneamente... ¡Adelante! ¡Canta!”. Sri Sri Ravi Shankar¹⁶,

Rolando Toro dice: “uno de los instrumentos básicos de curación en Biodanza es el trabajo con el proceso de regresión”. Para inducir la regresión, es necesario entregar la identidad totalmente al regazo afectivo del grupo y dentro de un contexto integrador, por eso en Biodanza solo se inducen trances integrativos que implican el paso de un estado de conciencia a otro de conciencia superior.

El trance en Biodanza se utiliza como método para reciclar los patrones innatos de vitalidad y cuando el individuo sale del estado alterado de conciencia, la vivencia que perdura es de profunda satisfacción y plenitud, de inmensa felicidad y una enorme sensación de bienestar corporal. Una nueva percepción corporal se instaura en su sentir y surge lo que es llamado como la experiencia de “renacimiento”: el individuo ha abandonado su “ego” para fundirse en una unidad más amplia e indiferenciada donde la piel no supone un límite sino el vínculo de unión consigo mismo, con el otro y con el cosmos. Los límites dejan de existir.

Dependiendo de las corazas defensivas de cada individuo y de los bloqueos por estructuras culturales y sociales que refuerzan la rigidez del ego, estos estados son más accesibles o tienen más dificultades de vivenciarse, consiguiendo la verdadera renovación después de repetidas sesiones y experiencias. En Biodanza siempre se realiza el trance dentro de un grupo estructurado, permisivo y altamente acogedor,

¹⁶ Erudito de Literatura Védica y graduado en Ciencias Físicas. Fundador de El Arte de Vivir y de la Asociación Internacional para los Valores Humanos (IAHV).

que permita la integración de la vivencia desde el goce y la posterior sensación de armonía y plenitud. Al respecto, queremos diferenciar entre vivencias trascendentales que no necesariamente llevan al trance, y el trance en sí mismo que implica una vivencia de trascendencia donde los límites desaparecen y la plenitud existencial se refleja en la conciencia.

Cuando la percepción es de expansión de los límites, podemos hablar de un proceso de muerte y renacimiento porque trascendemos las limitaciones para percibirnos con más totalidad, de una manera unificada a la Naturaleza y al Cosmos. El resultado es un bienestar y plenitud impresionado en nuestro ser bio-cosmico. La impresión orgánica en nuestro organismo es la que nos reafirma que el proceso ha sido elaborado desde la entrega vivencial y con el continente afectivo adecuado.

En Biodanza se incide en la importancia de mantener una regularidad semanal de sesiones donde poder seguir practicando vivencias integradoras que trascenderán a nuestras relaciones laborales, familiares y sociales, produciendo verdaderos cambios existenciales en los participantes. Esta es la contribución de Biodanza para un mundo más afectivo, solidario, respetuoso, ecológico y feliz, donde la alegría de vivir y la vida, está en el centro de todo.



El inconciente vital

Cuando salimos de un proceso integrador de regresión o estado alterado de conciencia, las percepciones corporales y de comunión con la Naturaleza y el Cosmos están impresas en nuestro cuerpo y nuestra visión íntima y global de la existencia. Esa recuperación de información originaria tiene que ver con una nueva propuesta en el mapa del inconciente.

Existe una información biológica, una especie de “inteligencia celular” que permite a los organismos dirigir su vida hacia una coherencia existencial que va más allá de la percepción puramente biológica. Así por ejemplo, la semilla de un naranjo sigue un impulso primario que la conduce con precisión hacia su expresión vital de árbol. Nadie se lo ha sugerido, no hay información externa que la conduzca hasta su finalidad. Sencillamente posee esa información que es el motor que pulsa para su manifestación. Evidentemente estará sujeta a los factores externos (que en Biodanza se llaman ecofactores) que le permitirán un desarrollo más fácil o menos, pero su información permanece originaria como guía inequívoca.

Rolando Toro propone un nuevo estrato del inconciente para explicar éste fenómeno. El llamado **inconciente vital**¹⁷:

- I. **Inconciente personal:** propuesto por Sigmund Freud. Tiene dimensión biográfica. Sus recuerdos son hechos vividos en la infancia fundamentados en las tendencias instintivas.
- II. **Inconciente colectivo:** descrito por CG Jung. Su memoria abarca la especie, con percepciones reveladoras del self (sí-mismo). Este proceso de individualización se nutre de los arquetipos comunes a toda la humanidad.
- III. **Inconciente vital:** definido por Rolando Toro. Su memoria abarca el bio-cosmos. Sus percepciones registran informaciones originarias que son capaces de reestructurar nuestro ser a nivel orgánico y cósmico (Antonio Vallejo Nágera, Juan José López-Ibor, Marco Merenciano y Sarró, Jorge Carvajal, Stanislav Grof, Allan Kardec, Irvenia Pereira).

Así pues, regresamos al origen porque nuestra naturaleza biológica y cósmica nos asegura que poseemos la capacidad de renovarnos para preservar la vida en sus múltiples manifestaciones. En palabras de Toro: “existe una forma de psiquismo de los órganos, tejidos y células que obedece a un “sentido” global de autoconservación. El inconciente vital da origen a fenómenos de solidaridad celular, creación de tejidos, defensa inmunológica y en suma, al acontecer exitoso del sistema viviente”. Entonces, esos mecanismos de evolución tienen que ver con una constante transformación que permite que la vida perdure y siga su progreso. Recuperar el significado originario de muerte nos permite decir que morir no es más que un proceso más de la vida que nos permite “renacer” o “reencarnar” a una estructura más integrada, compleja y autónoma, con una percepción corporal y espiritual renovada. La muerte en sí no existe como aniquilación pero sí como experiencia integradora de vida.

¹⁷ El término **inconciente vital**, en otros ámbitos se asocia a inteligencia social, periespíritu, modelo organizador biológico, cuerpo bio-psico-astral y otros nombres que vienen a confirmar lo mismo.

En nuestra sociedad actual, la palabra “reencarnar” está asociada al concepto “palinginesia” (del griego *palin*: de nuevo; y *genesis*: nacimiento) o sea nacer de nuevo. Pitágoras consideraba que todo en el universo se repite: las estaciones, los ciclos lunares, la noche y el día,... De la misma forma afirmaba que el hombre, al morir biológicamente debía regresar a la vida para regresar a un punto más elevado que el anterior y así evolucionar. A este proceso lo denominó *Transmigración de almas*. Pero no vamos a entrar en materia de creencias, aunque el estudio serio de los EAC ofrece una información muy documentada que abre nuevas vías de conocimiento. En este trabajo nos limitaremos a relacionar la palabra reencarnación como una “nueva conciencia de percepción corporal”.

La palabra muerte se libera de la pesada carga cultural-religiosa y se redefine como **tránsito al que todo organismo viviente está sujeto para preservar su evolución**.

Nacer de nuevo

Jesús como arquetipo del Amor, nos habla del ser humano con visión integradora que se refleja en el evangelio de Juan, 3. Jesús y Nicodemo, dice así:

“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces si no está Dios con Él.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. [...] De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo [...].”

El agua es fuente de vida en nuestro planeta (en nuestro cuerpo, más del 60% de su peso global es agua), no sólo porque nos nutre y vivifica nuestro medio, sino porque puede transmitir mensajes relacionados con los estados de ánimo y a su vez, sobre la salud del Planeta¹⁸.

Esta visión renacedora propuesta por Jesús el Nazareno, tiene dos dimensiones: **agua**, en relación a nuestra composición biológica y, **espíritu** en relación a la conciencia de identidad. La armonía existencial no sólo es un proceso cognitivo donde establecemos un orden en nuestra mente; tiene que ver con la vivencia integral del ser.

Para C.G. Jung la experiencia íntima de “nacer de nuevo” le brindó la percepción del concepto de inconsciente colectivo que explica así: “Desde nuestro propio mundo interno nos sale al paso algo extraño y desconocido de influencias que provienen del interior y que pueden modificarnos repentinamente; que tenemos sueños y pensamientos respecto de los cuales sentimos que no los hemos producido nosotros, sino que emergen

¹⁸ Ver bibliografía de Masaru Emoto.

de nuestra mente como algo extraño y más poderoso que nosotros mismos. En épocas muy antiguas se atribuyeron esas influencias a un fluido divino (Maná) o a un dios, a un “daimon” o a un espíritu, con lo cual se daba expresión adecuada al sentimiento de la existencia propia, objetiva e incluso de naturaleza extraña de esas fuerzas, y así mismo a la vivencia de que se trata de algo más poderoso, a cuya merced se halla el yo consciente”.

Uno de los libros que le ayudó a entender el proceso interno de creación que estaba viviendo y con el que surgieron los arquetipos, fue el viaje iniciático que describe Homero en la Odisea. En ese viaje mitológico¹⁹, el hombre acepta el destino de ser devorado por el mar oscuro y tenebroso y de ese modo

experimentar el renacimiento. Jung reconoce ese viaje hacia su propio interior y lo plasma de la siguiente manera: El Sol sale por el Este y se pone por el Oeste. El Este representaría el inicio de nuestra vida en la “EXISTENCIA EXTERIOR” donde vivimos el consciente (intentamos vivir la vida de cara a una proyección de futuro,

encaminando nuestra existencia hacia lo que suponemos que queremos y así llegamos al CÉNIT DE LA VIDA, representado como la puesta de sol. El “punto muerto”, “la crisis de los 40”, etc., definiciones de las que se habla tanto, y que correspondería a la mitad de la vida, donde el ser enfrenta (de forma individual) una nueva orientación respecto a contenidos, logros y metas en su existencia. Todos pasamos por esa experiencia, aunque no todos de una forma consciente. “Para salir hay que dejarse devorar” dice C.G Jung desde su experiencia personal²⁰, y es así como nos enfrentamos a nuestro “lado oscuro”, simbolizado como la Luna, y pasamos a vivir esa existencia interior que nos proyecta hacia la verdadera transformación del ser.

Para completarse el viaje hacia el exterior, es necesario “Resurgir de la oscuridad” y completar así el ciclo de la vida. Esta imagen circular la encontramos en multitud de culturas, creencias y manifestaciones de la creación. Su simbología está sujeta a la unidad, sin principio ni fin, a la vez que representa los ciclos vitales de la creación (el paso de las estaciones, los ciclos lunares, las órbitas planetarias, ...).



Albert Einstein decía que si miráramos en línea recta al infinito y nuestra vista fuera ilimitada, estaríamos viendo nuestra nuca, ya que la línea recta corresponde el radio de una circunferencia sea de la media de un punto o de un planeta. Es un segmento que delimita un espacio y tiempo. Nuestra sociedad actual, se encuentra delimitada por la visión espacio/temporal mecanicista. Nacer y morir es en la actualidad un proceso estrictamente biológico y el fruto de una sociedad piramidal donde la condición de semejante se ha enterrado para que prevalezcan las diferencias que nos separan y nos hacen “distinguidos”.

¹⁹ Jung, Carl G. *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona, Seix Barral, 1986

²⁰ Wehr, Gerhard. En “Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia”. Editorial Paidós Testimonios.

John Rawls (1921-2002) filósofo estadounidense, en su libro titulado *Una Teoría de Justicia*, nos habla de una filosofía política ética basada en el principio de la libertad y el principio de la diferencia, en el equilibrio reflexivo, el consenso, la razón pública y el velo de la ignorancia²¹, no sólo aplicados a los individuos sino a las instituciones, alegando que “no sólo basta con que sean ordenadas y eficientes (... , si las instituciones básicas no son justas deben cambiarse”.

Como crítica a su propuesta, Ayn Rand dice: “No es contra las instituciones sociales contra las que Rawls se rebela, sino contra la existencia del talento humano. No contra los privilegios políticos, sino contra la realidad. No contra los favores gubernamentales, sino contra la naturaleza (contra aquellos que “han sido favorecidos por la naturaleza”, como si un término como “favor” pudiese ser aplicado aquí). No contra la injusticia social, sino contra el hecho de que algunos hombres nacen con mejores cerebros y hacen mejor uso de ellos que otros. La nueva “teoría de la justicia” exige que los hombres contrarresten la “injusticia” de la naturaleza mediante la institucionalización de la más obscenamente impensable injusticia: De privar a aquellos “favorecidos por la naturaleza” (esto es, las personas con talento, inteligentes, creativas) del derecho al fruto de su trabajo (esto es, el derecho a la vida)- y conceder a los incompetentes, los estúpidos, los vagos el derecho al disfrute de bienes que no podrían producir, no podrían imaginar y ni siquiera sabrían qué hacer con ellos”.

Esta es la sociedad que hemos creado, una sociedad sesgada por los “favorecidos por la naturaleza” y los incompetentes, estúpidos y vagos. En definitiva un mundo dual y en lucha constante que destruye todo lo que encuentra a su paso. Desvincularnos de la sagrada de la vida nos ha llevado a la destrucción constante y creciente de nuestro maravilloso planeta azul donde el agua empieza ya a escasear alarmantemente por el abuso y mal uso de nuestros recursos naturales. ¿No será una alegoría a la “sequedad” afectividad que vivimos?

El cambio de paradigma es inminente y viene de la mano de la **afectividad y la unidad**.



²¹ La teoría del **velo de la ignorancia**, es un concepto de Rawls que consiste en que cuando las personas eligen los principios de la justicia no saben cuáles van a ser sus circunstancias específicas, por ej.: qué posición social ocuparán. Como los principios que emergen no son diseñados para la ventaja o desventaja de los individuos en un particular escenario, los principios que emergen del velo de la ignorancia pueden ser considerados justos. Se utiliza como test sobre la equidad de los principios de la justicia. Los principios que no emergieran del velo de la ignorancia no serían aceptables. Los principios que se propondrán si las circunstancias futuras de un individuo se supieran, se deben excluir.

La experiencia de la muerte en las civilizaciones antiguas

La muerte en las civilizaciones antiguas superiores era un acontecimiento suficientemente importante como para ser el centro de su cultura y arte. Todo o casi todo, giraba en torno a la muerte hasta el punto que fiestas, celebraciones y rituales eran acontecimientos preparatorios para el tránsito a otras supuestas realidades.

En Egipto, la preocupación del paso de la vida a la muerte fue fuente de inspiración de grandes pirámides, amplias necrópolis, magníficas tumbas y numerosas manifestaciones de arte. En la mesoamérica pre-hispánica de los mayas y de los aztecas, pirámides, templos e incluso recintos para jugar a pelota, eran escenarios de rituales en torno a la muerte. En Asia Menor, Creta²², China, India y otras muchas zonas del mundo, hay testimonios en el arte y la arquitectura de la importancia que tenía la muerte y el morir.

También en las sociedades nativas, los ritos y costumbres giraban en torno a los pasos de transición de la muerte al mundo de los espíritus donde sus antepasados o seres divinos les esperaban. El viaje era tratado con suma delicadeza y se dedicaban largas preparaciones, ceremonias y rituales para facilitar el tránsito y una vez el alma o espíritu estuviera desprendido de la materia, ya no volviera más. Algunos de los rituales chamánicos, han seguido pasando de generación en generación y todavía siguen vigentes en nuestros tiempos.

El viaje del mundo de los vivos al de los muertos, era documentado y explicado con detalle para que el “viajero” supiera a lo que se enfrentaba. En ocasiones, el viaje póstumo del alma se describe como un viaje a través de paisajes fantásticos parecidos a los terrenales, otras veces como un encuentro con divinidades o seres arquetípicos que son jueces de los actos y pensamientos cometidos en la vida, otras como la entrada a un recinto donde seres diabólicos o divinos te esperan para premiar o castigar el fruto de la vida terrenal. Ya sea el Cielo, el Paraíso, el Infierno o paraísos de ensueño, todas las culturas pre-industriales estaban de acuerdo en que la muerte no es la derrota definitiva y el fin de todas las cosas. Las experiencias asociadas a la muerte eran consideradas como visitas a otras dimensiones que debían ser experimentadas, estudiadas y cuidadosamente cartografiadas para guiar a todos.

Los moribundos de las civilizaciones pre-industriales estaban familiarizados con las cartografías escatológicas²³ por mapas y guías que describían con detalles las diferentes experiencias con que podían encontrarse después de la experiencia de la muerte y su viaje póstumo, así como toda serie de rituales, cánticos, rezos, sacrificios y ceremonias que les ayudaran a trascender de plano para renacer a otra vida liberados de culpas, faltas o ataduras transitorias.

²² Investigaciones arqueológicas apuntan que el palacio de Minos, en Creta, no constituía una residencia real, sino una gigantesca necrópolis (Wunderlich, 1972)

²³ Escatológico: Perteneciente o relativo a las postrimerías de ultralumba.

El Chamanismo

El chamanismo es un antiguo arte de la sanación y la primera forma de práctica espiritual o vinculación con el cosmos de la que conservamos rastros arqueológicos. Probablemente tenga una antigüedad de treinta o cuarenta mil años, encontrándose pruebas de su existencia en el paleolítico²⁴. El término chamán, literalmente significa “aquel que sabe”. En un sentido amplio el chamán es conocido popularmente por hombres medicina, curanderos, hechiceros, santones.

Una de las características de los chamanes, es el uso de los estados alterados de conciencia inducidos por diferentes técnicas (trance rítmico, ingestión de sustancias psicodélicas, danzas circulares, cantos, aplicación de dolor extremo, ayunos, privación del sueño, etc).

El camino de la consolidación del chamán pasa por la llamada crisis espiritual o “enfermedad chamánica” como la llaman los antropólogos occidentales. Se trata una profunda experiencia de muerte y renacimiento psicoespiritual, que no siempre es espontánea, y que representa un profundo entrenamiento experiencial para la muerte biológica.

En el viaje hacia el Submundo o ámbito de los muertos, el chamán o aspirante, experimenta vivencias atroces de desmembramiento, aniquilamiento, carbonización, son devorados y toda clase de sufrimientos inhumanos que consiguen transmutar por la experiencia del renacimiento. Adquiere una nueva percepción corporal y psicoespiritual, experimentando una profunda conexión con las fuerzas de la naturaleza y todas sus manifestaciones lo que le capacita para comprender la naturaleza y el origen de la mayoría de enfermedades físicas, emocionales y psicosomáticas. Por eso se les llama “sanadores heridos”.

La psiquiatría y la antropología convencionales suelen etiquetar patológicamente las crisis espirituales como brotes esquizofrénicos, psicosis *borderline*, epilepsia, histeria grave, etc., cuando sus características son altamente diferenciadoras de estados patológicos: poseen una fenomenología poco común con un gran acento en la dimensión mística, sin deterioro progresivo de la personalidad y participación activa en asuntos sociales, económicos, políticos, familiares y educacionales. Tienen un alto nivel de inteligencia y dotes de liderazgo.

Cartografías escatológicas conocidas en la historia de la humanidad

Los textos sagrados sobre la muerte y el arte funerario antiguo, tienen un importante denominador común: el uso de psicodélicos y diferentes prácticas y técnicas diseñadas con el objetivo de alterar la conciencia para acceder a nuevas realidades que les permitieran prepararse para la definitiva muerte biológica.

Los textos sagrados más conocidos son:

²⁴ Cuevas del sur de Francia y del norte de España, como Lascaux, Font de Gaume, Les Trois Frères, La Gabillou, Altamira, y otras. Las pinturas más famosas están en Les Trois Frères (El Hechicero), La Gabillou (El Bailarín), Lascaux (El Maestro de las bestias).

- *El libro egipcio de los muertos* (*Pert Em Hru*) o *manifestación de la luz* (como sería su traducción correcta). Es una amplia y heterogénea colección de textos, en los que se incluyen conjuros y encantamientos, oraciones, himnos, fórmulas mágicas e instrucciones para la momificación y preparación de los difuntos. Cubren un período de unos cinco mil años. Se escribían para reyes y faraones y se grababan en las paredes de algunas de las pirámides relacionadas con el Dios Sol Ra.

En la tradición mística egipcia, la experiencia de la muerte y del renacimiento no estaba necesariamente vinculada al tiempo de la muerte biológica. En los misterios sagrados del templo de Isis y Osiris, los iniciados podían enfrentarse a la muerte antes de que la vejez o la enfermedad les llegaran. Al someterse voluntariamente al proceso de muerte y renacimiento espiritual, podían conquistar la muerte y descubrir su propia inmortalidad. Esta vivencia no sólo ayudaba a superar el miedo a morir sino que transformaba profundamente su modo de estar en el mundo. Los antiguos egipcios veían hondos paralelismos entre las aventuras del Dios Sol en su viaje diurno-nocturno, los estados relacionados con la muerte biológica y las experiencias de los iniciados en los misterios sagrados.

- *El libro tibetano de los muertos* o *Bardo Thödol* Es un texto funerario del siglo VIII d.C. que se utilizaba como manual de ayuda a los moribundos y los muertos para reconocer, bajo la asistencia de un lama preparado, las diferentes fases del estado intermedio entre la muerte y el próximo renacimiento, y alcanzar la liberación de la reencarnación.

Sus enseñanzas dicen que la muerte y el renacimiento no sólo suceden en el momento de la desaparición biológica y el siguiente inicio de otra vida, sino en cualquier momento de nuestra existencia. Tiene una serie de instrucciones para diferentes formas de liberación.

- *El libro de la muerte nagual* (azteca) o *Codex Borgiam*. Constituye la historia de la penitencia, muerte y viaje dramático de la deidad Quetzalcoatl a través del Submundo o Tierra de los muertos y su transformación. Un dios puro que sucumbe y debe redimirse, como claro ejemplo del motivo perenne de las grandes religiones: encarnación del principio espiritual puro en materia tosca y su agonizante redención de la materia por el espíritu.
- *El libro maya de los muertos*. Debido a la climatología de América central donde combinan calor y humedad, la degradación de su legado literario se ha perdido en gran parte. Fueron Francis Robiscsek y Donald M Hales quienes clasificaron las cerámicas mayas estilo “códice”²⁵, encontrando representada en cada grupo un mito o cuento y algunas de las prácticas que utilizaban para alterar la conciencia y acceder al mundo espiritual o cósmico. Una de las

²⁵ “Códices” son pergaminos hechos de corteza en forma de acordeón con ricas ilustraciones.

prácticas comunes era la sangría ritual (pérdida abundante de sangre) y el simbólico juego de pelota maya²⁶, donde los que perdían eran sacrificados y sus corazones ofrecidos a los dioses.

Estas vasijas funerarias están hechas con un estilo semejante a los denominados “códices”, pergaminos hechos con corteza en forma de acordeón con ricas ilustraciones. Posteriormente se decoraban vasijas y hay una gran riqueza de dibujos que muestran ceremonias funerarias, cacerías, juicios, guerras, sacrificios y demás rituales y formas de su cultura que servían para guiar a sus muertos por el viaje del mundo espiritual.

- *Ars moriendi* o el Arte de vivir y morir adecuadamente. En Europa (sobre todo Austria, Alemania, Francia e Italia) el arte y la literatura asociados y relacionados con la vivencia de la muerte y el morir, también tuvo su representación hacia finales de la Edad Media. Estos textos surgieron a raíz de que la muerte siempre estaba presente en la vida cotidiana de entonces, ya fuera por pestes²⁷, guerras, enfermedades contagiosas, ejecuciones²⁸, etc.

El mensaje de *Ars moriendi* no se limitaba a los enfermos, ancianos o moribundos preocupados por la aniquilación biológica. Al igual que los otros textos escatológicos citados, también se ocupa del problema básico de la existencia humana: encontrar sentido a la vida frente a la inexorabilidad de la muerte y la transitoriedad.

Consta de dos categorías: la primera *Ars vivendi* o Arte correcto de vivir, centrándose en la importancia de tener la actitud correcta hacia la muerte en la vida cotidiana. Describe estrategias y prácticas que conducen hacia la concienciación de la futilidad de los logros materiales y transitorios, revalorizando la importancia de la muerte en la vida y evitar así comportamientos dañinos. La segunda categoría es *Ars moriendi* que pone énfasis en el trato a los moribundos y el apoyo emocional y espiritual para sus días finales y en las experiencias de muerte y morir. Entre las técnicas y prácticas que utilizaban para desprenderse de la futilidad mundana, usaban la visualización de su cuerpo en distintos estados de putrefacción hasta llegar a la a ser polvo. Esta práctica como otras, servían como ejercicios encaminados a centrar la atención en las realidades trascendentales y no entretenerte o encallarse en los placeres mundanos pasajeros.

Como consecuencia de la epidemia llamada Muerte Negra a mediados del siglo XIV, en toda Europa y como fenómeno popular surgió la Danza de los Muertos que ensalzaba la imparcialidad de la muerte ante los estatus sociales. Se han encontrado dibujos, grabados y esculturas donde toda la jerarquía de la iglesia y el estado, los campesinos, niños, ermitaños, trabajadores,

²⁶ El juego de pelota maya es un juego muy complejo con estrecha conexión mitológica con la muerte, el sacrificio y el triunfo sobre la muerte.

²⁷ Cuando irrumpía la plaga de la peste, un cuarto, tercio o incluso la mitad de la población podía quedar exterminada.

²⁸ Según estimaciones aproximadas, sólo el número de personas quemadas y asesinados por la Santa Inquisición acusados de herejía y brujería, superó los tres millones de personas entre los siglos XIV hasta XVI).

danzaban juntos con esqueletos y cadáveres que escoltaban a los vivos a las tumbas. Su repercusión fue tan importante que alcanzó un profundo impacto cultural durante algunos siglos (Johann Wolfgang von Goethe y Franz Listz son un claro ejemplo).

Los diferentes libros de los muertos, las esculturas, arquitecturas y diferentes manifestaciones culturales y artísticas en torno a la muerte, surgieron predominantemente como mapas y guías para viajar por los profundos territorios de la psique íntima y alcanzar así un profundo conocimiento de sí mismo y del cosmos antes de la muerte biológica. El entrenamiento al que eran sometidos los iniciados o discípulos, pasaba por variedad de rituales y técnicas que les llevaban a acceder a percepciones corporales de destrucción, y aniquilamiento para poder trascender el límite corporal y abrirse a nuevas experiencias espirituales que les vinculase al cosmos y a la vida más allá de lo conocido.

Las investigaciones modernas sobre la conciencia (psicoterapia experiencial, religiones comparadas, estudios psiquedélicos y la antropología de campo) demuestran que en estos textos antiguos no hay una diferencia fundamental entre las prácticas preparatorias para morir y las experiencias psico-bio-espirituales que conducen a la expansión de la conciencia (Grof, 2005).

Ritos de paso

En la cultura nativa han existido y siguen realizándose, ceremonias llamadas *ritos de paso* que tienen como objetivo principal **redefinir, transformar y consagrar** a individuos, grupos e incluso culturas enteras. Frecuentemente coinciden con momentos de transición fisiológica (pubertad, parto, matrimonio, circuncisión y menopausia) y para iniciar nuevas etapas como cambios de estación, ritos de paso de niño a guerrero, etc.

Sus ceremonias suelen estar muy vinculadas con el tránsito de la muerte y el renacimiento ya que cada etapa que abandonan, es un morir para renacer en la siguiente fase de la vida. La comunidad acompaña el viaje con cánticos, bailes, músicas y demás técnicas de trance que a veces incluyen un gran dolor físico lo que demuestra lo mucho que valoran las experiencias transformadoras.

Arnold van Gennep²⁹ diferenció tres fases distintas en los rituales de todas las culturas que estudió:

1. **Separación:** los iniciados son apartados de su contexto social (familia, clan y resto de tribu que no son sus iguales). La pérdida de su base familiar les puede vincular al desarraigo, lo inesperado, lo desconocido y abrirlos hacia el desarrollo de un profundo sentimiento de vínculo con los otros.
2. **Transición:** experiencias directas con estados alterados de conciencia mediante diferentes técnicas de inducción: música, cantos, danzas, aplicación de dolor y uso de distintas plantas

²⁹ Arnold van Gennep: (Ludwigsburg, 1873 - Epernay, 1957) Folclorista y Etnógrafo alemán. (*Ritos de paso*, 1909)

psiquedélicas. Estas experiencias están vinculadas a la muerte/renacimiento y se interpretan como muerte a la antigua personalidad y renacer con una nueva percepción de sí mismo y del entorno.

3. **Incorporación:** Integración a su comunidad con su nueva dimensión. Al sobrevivir a una experiencia de aniquilación y muerte, han perdido el miedo a morir, han trascendido su identificación con el ego y su cuerpo y tienen una nueva visión y actitud de la vida.

Algunos científicos e investigadores de la conciencia afirman que el aumento de la expresión sexual, la delincuencia y el abuso de alcohol y narcóticos entre los adolescentes de los países industrializados, podría remediararse mediante ritos de paso significativos para acompañar a los grupos de edades (Mead 1973, Mahdi, Foster y Little 1987; Mahdi, Christopher, Mead 1996).

La muerte en las sociedades pre-industriales

En las sociedades pre-industriales, los moribundos morían en el acogedor contexto de la amplia familia tribal, guiados muy a menudo por el gurú o guía espiritual, sacerdote o chamán, y siempre acompañados por la comunidad en el momento del tránsito desde un sentimiento sagrado y trascendente. En algunas culturas, incluso se vive como una fiesta ya que el muerto renace a la vida espiritual y allí se encuentra con sus antepasados que están esperándole para recibirla. Los guías espirituales eran considerados sabios que enseñaban los caminos de la realidad y conducían a sus comunidades para no perderse en ilusiones pasajeras y pueriles que les desvinculara de sus orígenes. Lo podían hacer porque ellos mismos habían trascendido la vivencia de la muerte y recorrido sus senderos. Su sabiduría era reconocida por la experiencia vivida y valorada en toda la comunidad.

En las sociedades industriales, tecnológicas, contemporáneas, tenemos mucho de todo, o casi de todo pero hemos perdido el camino que lleva a la plenitud. Las posesiones, la vida rápida, la inmediatez, la competitividad, la prisa por saciarse, nos ha desconectado de los verdaderos valores espirituales que hacen del ser humano un ser completo en su dualidad.

La religión, en su sentido originario *religare*, conducir a Dios, ha perdido su función integradora y se ha convertido en un culto dogmático y sin sentido³⁰, que no cubre ni abarca las necesidades espirituales de las personas en la actualidad. A raíz de eso, ha dejado de ser una fuerza positiva en nuestras vidas y por tanto, ha dejado de ser una guía hacia el vínculo con el cosmos y la naturaleza. La religión ha pasado a ser sinónimo de antisincretismo³¹ fanático y promulgador de lucha, violencia y división.

El razonamiento analítico del mundo tecnológico, ha invadido todo sentimiento mágico y espiritual de la vida hasta creer en la certeza de que la muerte del cuerpo, concretamente del cerebro, es el fin absoluto de cualquier forma de actividad consciente. “*La creencia en la vida después de la muerte, el viaje póstumo*

³⁰ Según Ramtha, Master Teacher de Ramtha School of Enlightenment Channeled by JZ Knight. “*El colmo de la arrogancia es el colmo del control de los que crean a Dios a su imagen y semejanza*”

³¹ Sincretismo: Sistema que trata de conciliar doctrinas diferentes.

del alma, los ámbitos del Más Allá y la reencarnación se han visto relegados al espacio de los cuentos de hadas y, en los manuales de psiquiatría, son considerados producto del pensamiento ilusorio de la gente primitiva o de pocas luces que es incapaz de aceptar el evidente imperativo biológico de la muerte. Este informe ha patologizado en gran medida la historia espiritual y ritual de la humanidad"- dice Stanislav Grof en su libro *El Viaje definitivo*.

El enfoque científico-mecanicista de la actualidad, en su visión parcial de la vida, nos ha llevado al rechazo colectivo de la transitoriedad y mortalidad. Hemos olvidado antiguos valores que nos han hecho eludir el contacto con la muerte y superficializarla de forma tan pasajera y veloz, que no tenemos tiempo de asimilar qué está pasando cuando alguien/algo íntimo se nos muere. Nuestros moribundos o enfermos terminales son trasladados a hospitales y residencias donde son atendidos de forma que los familiares no sufran el momento del desenlace y el enfermo es sedado suficientemente para que no perciba el momento temido. Los niños y jóvenes son alejados de sus familiares y amigos moribundos porque –no es necesario que pasen por ese trance- se afirma como excusa a la propia imposibilidad de enfrentar la pérdida. La muerte y el morir se han convertido en una anécdota de la vida que hay que eliminar, subsanar con remedios tecnológicos y fríos, controlar como sería el caso de la eutanasia, hasta llegar el punto de convertirla en una anécdota pueril de nuestras vidas. Incluso los medios de comunicación la frivolian cuando las noticias de violencia, masacre, asesinato y muerte en general, son convertidas en meras estadísticas. Nos inmunizamos ante la muerte hasta el punto de servir de distracción en videojuegos, consolas y películas llamadas de entretenimiento.

Aquellos que se enfrentan a la muerte biológica en nuestra sociedad moderna y tecnológica, no sólo no tienen ningún apoyo psicológico que les acompañe, sino que se les niega el derecho de prepararse para morir porque nadie o muy pocos en su entorno familiar, médico o de amistad, se atreven a enfrentar el tema. Es mejor huir, esquivar, disimular, llegar a olvidar.

Carl G. Jung observó que la mayoría de sus pacientes, con una edad aproximada de 40 años, centraban su crisis existencial y sus conflictos en el miedo a la muerte. El horror de la finitud les llevaba a enfrentarse con su existencia que ante la muerte, perdía todo valor. Los estudios de Jung sobre la psique humana y su proceso de individualización le llevaron a mantener que "la muerte es tan importante como el propio nacimiento y se debe aceptar como parte de un proceso vital ineludible"³². Este proceso se rige por la misma Ley de la Evolución.



³² Wehr, Gerhard. En: *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*.

Mitos y leyendas: arquetipos de la humanidad

Carl Gustav Jung afirmaba que para poder comprender y aprender la estructura y función del psiquismo, era necesario estudiar las manifestaciones de la psique en el inconsciente del individuo tales como sueños, creencias religiosas, propósitos íntimos, manifestaciones del arte, etc.). Estudiando en profundidad el lenguaje simbólico de tales manifestaciones, Jung observó que todas las expresiones del inconsciente individual seguían patrones determinados, al margen de las creencias y credos del individuo y todas tenían en común principios primordiales eternos que ofrecían pautas para moldear la forma en la que el ser humano se percibe a sí mismo y experimenta el mundo. A esas matrices de respuestas posibles, las llamó **arquetipos** y como están por encima de la psique o inconciente individual, especificó la existencia del inconsciente colectivo común a todas las personas.

Los primeros en interpretar el mundo en términos de principios arquetípicos fueron los griegos creando figuras mitológicas personificadas o deidades (Zeus, Poseidón, Hera, Venus). Joseph Campbell, erudito mitólogo, junto con los estudios de CG Jung, aportaron una nueva comprensión de la mitología: *los personajes mitológicos, los ámbitos y temas arquetípicos básicos, representan una herencia cultural universal que se manifiesta a lo largo de distintos períodos históricos de la humanidad* (Campbell 1968)

Campbell se dio cuenta que todos los mitos estudiados y pertenecientes a distintas partes del mundo, tenían en común una fórmula arquetípica universal a la que llamó *monomito*. Es la historia del héroe o heroína que abandona su hogar por circunstancias determinadas; tras aventuras y experiencias de todo tipo, vuelve a su origen transformado en una deidad. Ese viaje heroico tiene tres fases, semejantes a las descritas en los ritos de paso tradicionales: separación, iniciación y regreso. Según palabras de Campbell en su libro *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito* (2005), “el monomito del viaje del héroe constituye el mapa para la crisis transformadora (véase Figura de la página 19), que todo ser humano puede experimentar cuando profundos contenidos de la psique inconsciente emergen a la conciencia. El viaje del héroe describe nada menos que el territorio experiencial que un individuo debe atravesar en épocas de transformación profunda”.

En el Sistema de Biodanza, la identificación del hombre con la naturaleza y su ritmo, adquiere una dimensión escatológica (nacimiento, muerte, renacimiento) sólo en las aplicaciones vivenciales de los mitos y arquetipos donde Rolando Toro, basándose en las reflexiones autobiográficas de CG Jung en relación a la perspectiva corporal que debería tener el estudio de la mitología y los arquetipos, genera experiencias ceremoniales y otras estructuras arquetípicas, con fines integrativos y de profunda fuerza transformadora. Algunas de dichas aplicaciones mitológicas así como algunos de los antecedentes filosóficos utilizados en Biodanza son:

- ❖ Isis y Osiris: Muerte y Resurrección
- ❖ Presencia divina en la naturaleza: Deméter
- ❖ Éxtasis a través del placer: Dioniso

- ❖ El poder musical: Orfeo
- ❖ Unidad del hombre y el universo: Pitágoras
- ❖ El universo en movimiento y el eterno retorno: Heráclito
- ❖ El amor y la misericordia: Cristo
- ❖ Proyecto Minotauro
- ❖ Ritos de Primavera
- ❖ Renacimiento del Agua
- ❖ Iniciación Chamánica
- ❖ Alquimia de los Cuatro Elementos
- ❖ Danzar el I Ching

Con el fin de identificarse con el ritmo de la vegetación, las culturas antiguas representaban en sus mitos y rituales el proceso de la existencia humana en que, cada ciertas etapas y de manera cíclica, las personas mueren con el fin de renacer con un impulso de vida más saludable, justo, fecundo y feliz. Esta idea arquetípica de renovación periódica se origina ya en las sociedades agrícolas primitivas del Neolítico y se encuentra en la mayoría de los pueblos del planeta.

Debido a la amplia y diversa información mitológica y filosófica referenciada, abordaremos de forma resumida algunos de los mitos y antecedentes filosóficos utilizados en Biodanza.

Isis y Osiris

Osiris, hijo de Geb y Nut, era el dios más sabio y querido por su labor como soberano de la tierra y los hombres. Les enseñó las leyes de la Naturaleza y el arte de la agricultura. Se casó con su hermana Isis y tuvieron un hijo llamado HORUS.



Isis recomponiendo el cuerpo de Osiris

Set (Dios de la oscuridad o la muerte), y hermano de Osiris al que odiaba, reunió a varios hombres para que hicieran un sarcófago que se ajustara a las medidas de Osiris con el fin de encarcelarlo y abandonarlo a las aguas del Nilo. En una fiesta donde acudirían todos los dioses y tras un engañoso plan, Osiris es abandonado al Nilo en el sarcófago hecho para él de donde no podía salir. Isis empieza un largo camino para encontrar a su esposo y cuando encuentra el sarcófago, lo traslada a Egipto donde Osiris descansaría en tierra sagrada.

Set encuentra el sarcófago y conducido por la ira, despedaza sus miembros y sus pedazos los reparte por todas partes. Isis vaga por todo el mundo hasta reunir todos los miembros de su amado y convertida en diosa-pájaro, agita sus alas sobre el cuerpo despedazado de Osiris en un acto de amor que le devuelve la vida.

Este mito nos comunica el poder del amor que, cuando despedazados por el sufrimiento (muertos en vida), sólo el amor nos puede hacer renacer.

Deméter y los misterios de Eleusis

El mito cuenta que Perséfone, la hija de Deméter y Zeus, paseando por un jardín cercano a la ciudad de Eleusis, se detiene frente a un narciso gigante con enormes e incontables pétalos. Atraída por su belleza, fragancia y singularidad, pretende arrancarlo pero la tierra se abre bajo sus pies emergiendo briosas yeguas negras que arrastran un llamativo carro. Antes que la joven Perséfone tenga tiempo de reaccionar, la mano de un jinete incorpóreo la arrastra hacia el misterioso vehículo llevándola hacia el interior de la abertura telúrica, cuyos bordes se cercan rápidamente haciendo desaparecer el carro en el interior de la tierra.

Su madre Deméter (diosa del cultivo de la tierra) se desespera ante la pérdida de su hija y al no encontrarla inicia un largo viaje sin éxito. Su tristeza se transforma en ira cuando averigua que Hades (su hermano y gobernador de los muertos) ha raptado a su hija Perséfone para convertirla en su esposa y reina del mundo subterráneo.

Deméter exige a Zeus la liberación inmediata de Perséfone, pero éste no accede a su petición. Entonces Deméter le amenaza con la desolación y desaparición de la superficie terrestre por falta de energía nutricia que manaba directamente del cuerpo de Deméter. Su tristeza, ira y desesperación producen el colapso de las energías vitales de la tierra, así como la extinción de la vida vegetal, animal y la del género humano. Entonces Zeus reacciona y envía una embajada con Hermes, mensajero, intérprete y orador persuasivo de las leyes.

Hades debe entregar a Perséfone por las implicaciones telúricas de sus estados de ánimo y por la petición de Zeus, pero busca una razón para retener a la hermosa Perséfone. Invita u obliga a comer una granada del reino de los muertos, donde Hades y Perséfone reinan, transgrediendo así la ley que decía que ningún mortal podía probar los frutos del reino de los muertos porque si lo hiciera, nunca podría regresar al mundo de los vivos.

Como Perséfone sólo probó unas semillas del fruto prohibido, Zeus decide que para no alterar el equilibrio de la ley en el reino de los muertos, Perséfone debe permanecer una tercera parte del año con su esposo en el mundo subterráneo y las otras dos terceras partes, en el mundo de los vivos con su madre Deméter. Al no haber cometido todo el fruto prohibido al completo, Hades accede y Deméter, tras su alegría por el retorno de su hija, emana la energía vital por toda la naturaleza y floreciendo en cada lugar, la vida vuelve a surgir como expresión de amor y encuentro.

Cada encuentro y cada partida, es vivida por Deméter como un gozo y una tristeza que se representan en el ciclo de la naturaleza y sus estaciones.

Como Diosa del cultivo de la tierra y la expansión de la conciencia, Deméter establece dos celebraciones que se realizaban en dos etapas: una a comienzos de año (febrero y marzo) y otra hacia finales (octubre y noviembre).

La primera celebración anunciaría al colectivo la preparación de los aspirantes a ser iniciados en los misterios de Eleusis y se la llamaba Misterios Menores, por su carácter festivo-informativo. Los aspirantes llevaban íconos sagrados, cestos con espigas de distintos cereales y eran recibidos por el sacerdote y sacerdotisa que administraba las actividades religiosas y el calendario. Sacrificaban un lechón y luego de dirigían a purificarse en el agua de la playa.

La segunda celebración se llamaba Misterios Mayores porque los aspirantes tendrían la experiencia iniciática de ver directamente a las diosas Deméter y Perséfone, experimentando el desconcierto y el terror de Perséfone al ser raptada por Hades y resistir las experiencias del mundo de los muertos mientras sufrían la separación, los anhelos de la protección del seno materno y, a la vez, la incertidumbre, la tristeza, la desesperación y la animosidad de Deméter por la desaparición de su hija. Pasaban sucesivamente los umbrales de poder: arrancados abruptamente de la superficie terrestre para introducirse en el mundo subterráneo y oscuro de los muertos y, finalmente emerger a la vida donde la visión espléndida de Deméter los acogía.

Esta experiencia ritual estrictamente privada se tenía como lo más importante que podía experimentar en su vida un ciudadano ateniense ya que recibía la revelación acerca de la naturaleza de la existencia humana y del significado de vida y muerte.

Esta celebración duraba varios días y era conducida por un hierofante³³ que daba a cada aspirante, una ración de bebida ritual llamada kykeon, sustancia enteógena (Albert Hoffman) que facilitaba el estado alterado de conciencia.

Los Misterios Menores y Mayores también incluían la danza como inducción de estados de éxtasis y expansión de conciencia, despertando el Eros indiferenciado y la fusión con la totalidad. Así constituían su forma de celebrar la vida-muerte-vida y la sacralidad de toda su manifestación.

En Biodanza, para alcanzar estados alterados de conciencia o de regresión, se utilizan músicas escogidas y propuestas de vivencias progresivas que inducen a vivencias de carácter integrador, despertando también el Eros indiferenciado y la Fusión con el Cosmos.

Dioniso o Baco

Dioniso, uno de los dioses más jóvenes del Olimpo, tuvo tres nacimientos:

³³ Etimológicamente, "quien hace aparecer lo sagrado".

1. De la unión de Sémele hija del rey Cadmo de Tebas y de Zeus. Hera, esposa de Zeus, celosa de la amante de su esposo, se disfraza de anciana y le dice a Sémele que le pida a su amante Zeus que se muestre en toda su grandeza. Zeus ante la propuesta de su amada y estando embarazada de seis meses, se niega por temor a que Sémele sea destruida por la magnificencia del dios pero ante la insistencia de su amada, se muestra en todo esplendor y Sémele queda destruida ante la visión. Antes de que su bebé sufriera daños, fue implantado en el muslo de su padre Zeus para siguiera su desarrollo hasta le nacimiento de Dioniso.
2. Cuando nació Dioniso, Hera obcecada por los celos, ordena que lo entreguen a los Titanes para que lo despedacen y hiervan sus pedazos en una caldera que esparcirían por toda la tierra surgiendo ramos de hiedra. Su abuela Rea lo reconstituyó y lo volvió a la vida nuevamente.
3. Zeus al saber de su segundo nacimiento y por amor a su hijo, lo envía en manos de su segunda mujer para que lo cuide y lo instruya, aconsejándole que lo vistiera de niña para que Hera no lo reconozca. El engaño no tiene éxito y Zeus decide enviar a su hijo Dionisio con las ninfas fuera de Grecia y previendo la ira de Hera, lo convierte en un chivo. Allí es criado, amado y alimentado por las ninfas.

En la edad adulta, descubrió la cultura del vino y conoció la embriaguez, pero una de las características de la fascinante bebida es que el nació con las características de los que habían cuidado la planta de vid que eran la alegría, la fuerza y el espíritu simple. De ahí dicen que todo el que bebe en exceso adquiere momentáneamente alegría y fuerza, que pasan a transformarse en debilidad y embrutecimiento.

Dioniso viajó por diversas partes de la tierra para curar su embriaguez y fue en Frigia, cuando la diosa Rea le inició en los Misterios que Dionisio encontró el equilibrio. Posteriormente viajó por Asia e India enseñando a cultivar el vino y celebrando rituales y fiestas dionisíacas donde la danza, la música, la oscuridad de la noche y el vino, hacían que las mujeres se precipitaran al placer y a las caricias liberándose de los perjuicios sociales y culturales. En sus rituales sólo había mujeres y se celebraban en secreto dos días al año (16 y 17 de marzo). Posteriormente se extendió la participación en los ritos a los hombres y las celebraciones tenían lugar cinco veces al mes. La magnitud de las fiestas llamadas Bacanales por la adopción de los romanos de Dionisio como Baco, degeneró hasta el punto en que en el año 186 aC se decretaron prohibidas en toda Italia, excepto en ciertas ocasiones especiales que debían ser aprobadas específicamente por el Senado.

Dioniso no sólo representa el poder tóxico y desmesurado sino también las influencias sociales y beneficiosas. Es considerado promotor de la civilización, legislador y amante de la paz, así como dios protector de la agricultura y el teatro. Sus propios ritos y los misterios dionisíacos, eran los más secretos de todos y eran considerados de gran poder de transformación ya que se asocian al deseo vital que anula los límites de la identidad y precipita a los seres al entusiasmo del frenesí y las fuerzas oscuras de la naturaleza..

Rolando Toro recoge el mito agrario vital y primitivo para así como Dionisio, aprehender de la totalidad del ser, de la voluntad de la potencia y el eterno retorno.

Orfeo y el poder musical

Orfeo es el poeta, músico y amante más famoso de todos los tiempos. Hijo de Apolo y la musa Calíope, heredó de ellos el don de la música y de la poesía. Cuentan que cuando Orfeo tocaba no sólo los hombres, animales y dioses se quedaban embelesados escuchándole, sino que incluso la Madre Naturaleza detenía su fluir para disfrutar de sus notas, y que así, los ríos, plantas y hasta las rocas escuchaban a Orfeo y sentían la música en su interior, animando su esencia. Más de una vez este mágico don le ayudó en sus viajes, como cuando acompañó a los Argonautas y su canto pudo liberarles de las Sirenas, o pudo dormir al dragón guardián del vellocino de oro.

Además de músico y poeta, Orfeo fue un viajero ansioso por conocer, por aprender... estuvo en Egipto y aprendió de sus sacerdotes los cultos a Isis y Osiris, y se empapó de distintas creencias y tradiciones. Fue un sabio de su tiempo.

Con tantas cualidades, no era de extrañar que las mujeres le admiraran y que tuviera muchas pretendientes. Eran muchas las que soñaban con yacer junto a él y ser despertadas con una dulce melodía de su lira al amanecer. Muchas mujeres querían compartir su sabiduría, su curiosidad, su vitalidad. Pero sólo una de ellas llamó la atención de nuestro héroe, y no fue otra que Eurídice, quien con su tierna sonrisa y su mirada brillante y transparente, conquistó a Orfeo casándose con ella. Zeus, reconociendo el valor que había demostrado en muchas de sus aventuras, le otorgó la mano de su ninfa. Con el tiempo, el pastor Aristeo quedó también prendado de Eurídice, y un día en que ésta paseaba por sus campos, el pastor quiso hacerla suya. Ella corrió para escaparse, con tan mala fortuna que una serpiente venenosa mordió su pie, inoculándole el veneno y haciendo que cayera muerta sobre la hierba.



Orfeo y Eurídice por Federico Cervelli

No hubo lágrimas suficientes para consolar el dolor de Orfeo, y una noche de las muchas que pasó en vela llorando a su amada, decidió que si hacía falta, descendería él mismo a los infiernos de Hades para reclamar a Eurídice. Fue un viaje duro en el que su música le ayudó a superar muchos peligros.

Cuentan que el mismo Hades se detuvo a escucharle, que Sísifo condenado a subir una piedra hasta la cumbre de la montaña una y otra vez, detuvo su marcha; los buitres que torturaban a Prometeo desgarrando sus entrañas se posaron en el suelo y Tántalo, quien jamás podría saciar su hambre o su sed, rompió a llorar olvidando sus necesidades. Y los Señores del Infierno, Hades y Perséfone, quedaron conmovidos por la belleza del canto de Orfeo.

Así, decidieron devolver a la vida terrenal a Eurídice, con la condición de que ésta caminase detrás de Orfeo en el viaje de vuelta al mundo de los vivos y que éste no mirase atrás ni una sola vez hasta que no estuvieran en la superficie. Y ambos emprendieron la marcha.

El viaje fue difícil, lleno de penurias. Eurídice estaba herida y débil y las sombras se cernían sobre ellos amenazadoras, el frío se colaba en sus huesos, los tropiezos eran cada vez más frecuentes. A punto ya de llegar a la salida, cuando los primeros rayos de luz traspasaron las sombras, Eurídice dejó escapar un suspiro de alivio y Orfeo olvidó la orden de Hades y miró hacia atrás por un instante. Entonces su amada que aún tenía un pie en la sombra, empezó a desvanecerse y aunque Orfeo se lanzó sobre ella en un abrazo que la retuviera, no consiguió rescatarla. Orfeo intentó descender de nuevo al Hades, pero no tuvo éxito y se marchó a vagabundear por los desiertos, sin apenas probar bocado, acompañado sólo por su lira y su música.

De acuerdo a un resumen de la antigüedad tardía de la obra perdida de Esquilo *Las Basárides*, Orfeo al final de su vida desdeñó el culto a todos los dioses excepto al sol, a quien llamó Apolo. Según cuenta Ovidio en el libro décimo de las Metamorfosis, Orfeo quejándose de la crueldad de los dioses, se retiró al alto Ródope y al Hemo. Una mañana temprano, ascendió el monte Pangeo (donde había un oráculo de Dioniso) para saludar a su dios al amanecer, pero fue despedazado por las ménades tracias por no honrar a su anterior patrón, Dioniso. Es significativo que su muerte sea análoga a la muerte de Dioniso, para quien, por lo tanto, ha ejercido la función de sacerdote o avatar. Según Platón, los dioses le impusieron a Orfeo el castigo de morir a manos de mujeres por no haber tenido el arrojo de morir por amor como Alcestis, hija de Pelias, que murió en lugar de su marido.

Otras versiones dicen que Orfeo acabó descuartizado y los trozos de su cuerpo, divididos y esparcidos. Su cabeza les llegó a las Musas a la costa de Lesbos, navegando por el río, según se dice, aún moviéndose sus labios llamando a Eurídice, y fue allí donde las musas la recogieron y le dieron sepultura. Al cielo subió su música, transformándose en la constelación que lleva por nombre la Lira.

Orfeo utilizó el poder musical y de la poesía, así como el conocimiento de los Misterios de Eleusis, como fuerzas de transmutación. En Biodanza se utilizan el Poder Musical, el Misterio y el Encantamiento de la danza para inducir vivencias integradoras de transmutación interior del cuerpo y del alma.

Pitágoras: unidad del hombre y el universo

Después de la muerte de Orfeo, se produjo la persecución de sus discípulos y la destrucción de sus templos, pero la evolución espiritual continuó a pesar de las sucesivas tiranías y de la decadencia que se expandió por Grecia.

En la infancia de Pitágoras aprendió poesía para recitar obras de Homero y aprendió a tocar la lira, hecho que después le influenció en sus descubrimientos matemáticos sobre la música. Hubieron dos filósofos que le influenciaron notablemente en su juventud: su maestro Ferécidas y el físico Tales de Mileto. Se dice que Pitágoras visitó a Tales cuando tenía entre 18 y 20 años y éste, tras enseñarle todo lo que sabía, le aconsejó que fuera a Egipto para ampliar sus conocimientos.

Viajó a Egipto en el año 535 aC. Y allí se inició en los misterios de los terrores de Isis, la muerte cataléptica y su resurrección a la luz de Osiris. Como los egipcios vieron su extraordinaria fuerza interior, lo iniciaron en los profundos conocimientos de: percepción de las esferas de la vida en un orden concéntrico, procesos de involución y evolución del espíritu y la ascensión para la unidad.

Fundó la escuela pitagórica regida por normas acéticas, donde se centraban en el estudio de las matemáticas, la ordenación del universo de forma lúcida y racional, y la libertad humana. Aconsejaban la abstinencia de consumir alimentos y la sencillez en el vestir y las posesiones.

Aunque Pitágoras conservaba los ritos, insistía en la comprensión de la estructura de las cosas. El estudio de los seres vivos decía, lleva a la compresión de que son organismos, es decir, sus partes no son partes sueltas sino partes estructuradas, subordinadas con la finalidad de mantener vivo al todo (la palabra griega *organon* significa instrumento). La vida plena depende de la organización y “el mundo es vivo y divino porque es un todo organizados y sus partes obedecen a un orden”, decía. Fue el primero en llamar al mundo con la palabra griega *kosmos*, que hace referencia a orden, belleza, organización y correspondencia.

También instruían en la inmortalidad del alma y la trasmigración de ésta, ya que consideraba que el *kosmos* es viviente y este conocimiento capacita al hombre a entenderse a sí mismo y todo lo creado como partes organizadas y unidas a la forma y estructura del orden universal.

Así mismo, Pitágoras descubrió que los intervalos de la escala musical podían expresarse con razones aritméticas, lo que producía una ilimitada variedad de posibles sonidos, sometida al límite y orden de los números, transformándose así en música. Sus relaciones matemáticas entre las notas musicales y las órbitas de los planetas postulaban la unidad del universo y del ser humano, concibiendo lo que llamó “La música de las esferas”.

Para comprender el concepto de música de las esferas hay que diferenciar entre “sonido” y “materia”. Todos los escritos pitagóricos basaban la escala tonal de la música de las esferas como la escala “material armónica” y marcaba la diferencia entre una onda de sonido, una de luz y una onda material. Sus cálculos separaban armónicamente todos las ondas en “grados armónicos”, siendo una onda capaz de lograr cualquier estado deseado, alterando su grado de vibración.

Para Pitágoras, el mundo físico es una manifestación del orden matemático que subyace en él y su percepción de unidad del universo y del ser humano, conectados por un espacio-musical, configura uno de los pilares filosóficos en Biodanza. Pitágoras murió aproximadamente el año 500 aC.

Cristo, el legado de amor y misericordia.

Al margen de las interpretaciones, manipulaciones y consideraciones establecidas por la religión institucionalizada como el catolicismo, evangelistas y otras, que tienen como fundamento a Jesús pero sus postulados son basados en el sacrificio, la abnegación, el sufrimiento y la recompensa en la vida

espiritual, Rolando Toro asume el arquetipo Crístico como expresión máxima del sentimiento del amor y la misericordia, la cual otorga a los cristianos el enfrentamiento a la autoridad establecida, a la injusticia, la ambición,残酷和discriminación de los poderosos por el camino del amor, la confianza y la unidad de todos con todos y con Dios.

Jung cita en sus estudios un Evangelio Apócrifo de Juan Evangelista en el que Jesús danza con sus apóstoles y canta con ellos en una ronda de celebración. Esta visión alegre, danzante y confiada difiere mucho del modelo sacrificial y abnegado que nos ha llegado manipulado hasta nuestros días. Cuando la religión se institucionaliza se pierde el vínculo de unión entre el hombre y la divinidad y se marca la diferencia entre tierra como sinónimo de sufrimiento y cielo como símbolo de felicidad.

En Biodanza recuperamos la unidad originaria propuesta por el Maestro con la Ley divina y natural del Amor porque es el único vínculo que nos permite relacionarnos con el respeto que otorga la diversidad y sentirnos vivos en un mundo que debe cambiar.

El placer de amar es una propuesta Crística que Biodanza rescata libre de pecado. El placer de vivir y amar, nos proporcionan la vivencia de los seres divinos que somos.

Para no extenderme más, transcribo las palabras de Rolando Toro que resumen algunos los antecedentes míticos y filosóficos en que se basa la Biodanza:

“La sagración de la naturaleza, la presencia de lo divino en la vegetación, en el mar o la montaña, los ritos de iniciación en los misterios de la vida y la muerte, la exaltación de la fecundidad y la expansión de la conciencia, constituyen el legado de Demeter.

La alegría de vivir, la búsqueda del placer y del éxtasis, la liberación de los profundos potenciales instintivos a través de la danza, es el legado de Dionisio.

El poder de la música, de la poesía y de la danza capaz de inducir procesos de transmutación, es el legado de Orfeo.

El amor al prójimo, el profundo respeto por los humildes, la misericordia, constituyen el legado de Cristo.

Podemos buscar inspiración en estos Misterios para nutrir de salud y vitalidad nuestra civilización”.



Conclusión

Muchas de las investigaciones que se llevaron a cabo a finales del siglo XIX y principios del XX a cerca de la muerte y el morir, estaban encaminadas exclusivamente al interés por los fenómenos que sugerían la posibilidad de la supervivencia de la conciencia después de la muerte. La mayoría de los estudios no se interesaban por las experiencias y el comportamiento de los moribundos en sí mismo, sino por los fenómenos físicos o las experiencias visionarias y extrasensoriales que coincidían con las muertes de algunas personas o de individuos relacionados con el moribundo. Hay una amplia bibliografía muy documentada sobre las visiones de los moribundos y fenómenos asociados a su muerte (Bozzano, 1948; Sidgewick, 1894; Barret, 1926; Hart, 1959; y otros muchos).

En todos los estudios efectuados se demuestra que:

- un alto porcentaje de los moribundos estudiados estaban conscientes en los momentos previos a su muerte gozando de plenas facultades mentales;
- mostraban signos de euforia y visiones de reencuentros con familiares muertos con anterioridad;
- tenían visiones que representaban paisajes maravillosos de naturaleza espléndida que les proporcionaba gran paz y confort;
- las raíces de estas experiencias pre-muerte, no diferenciaba entre sexos, diagnóstico clínico y tipo de enfermedad, ni tampoco del nivel educativo y creencia religiosa.

En la actualidad siguen habiendo mucha documentación dedicada a la comprobación de la supervivencia después de la muerte, incluso a las experiencias cercanas a la muerte (ECM) donde el moribundo vuelve a la vida tras una vivencia espiritual que le transforma su percepción del mundo y su estado en él. Sabemos de las manipulaciones que ha sufrido la información de nuestra historia cuando se pregonaba la doctrina de la reencarnación como una realidad ineludible³⁴. Colin Wilson afirma que “el amplio volumen de evidencias de la supervivencia después de la muerte es tan inmenso que ignorarlo sería como estar al pie del Monte Everest e insistir en que no se puede ver la montaña”. Pero nuestro planteamiento en este trabajo, no es cuestionar creencias sino evidenciar que la muerte, libre de conceptos culturales y religiosos, es un proceso natural de vida, una ley de transformación para la preservación y evolución de la vida.

François Mitterrand dice: “[...] la relación con la muerte no ha sido nunca tan pobre como en estos tiempos de sequedad espiritual en que los hombres, con tanta prisa por existir, parecen eludir el misterio. Ignoran que, con esta actitud, agotan una fuente esencial de donde brota el gusto por vivir”³⁵ y sigue diciendo: “la muerte puede hacer que una persona sea lo que estaba destinada a ser; es quizás, en pleno sentido de la palabra, un cumplimiento”.

³⁴ Orígenes (186-253 d.C.) uno de los grandes Padres de la Iglesia de todos los tiempos, fue el más famoso pensador cristiano que especuló sobre la pre-existencia de almas y ciclos del mundo. En sus escritos, concretamente en su libro *De Principiis*, Orígenes afirmó que ciertos pasajes de las escrituras sólo podían explicarse en términos de reencarnación. Sus enseñanzas fueron condenadas por el Segundo Concilio de Constantinopla, convocado por el Emperador Justiniano en el 553 d.C., y se convirtió en una doctrina herética.

³⁵ Hennezel, Marie de. En: La muerte íntima.

A lo largo de nuestra existencia pasamos por momentos, situaciones, vivencias en las que necesitamos un apoyo incondicional que vaya más allá de una atención médica. Necesitamos sobre todas las cosas **amor, miradas, caricias** que nos devuelvan el sentido de vivir que quizás algún día perdimos sin darnos cuenta. Estos momentos son los llamados críticos que pueden denominarse según las tendencias “crisis espirituales, transpersonales, existenciales, etc., pero las llamemos como las llamemos, son comunes a todos.

Nadie está libre de dolores del alma, tristezas, soledades, angustias que golpean el ser con desamor, amargura, rebelión, ... Es en esos momentos y en el cúmulo de todos ellos, que se desencadenan dependencias emocionales, adicciones, hábitos insanos, depresiones, ansiedades,... enfermedad al fin y al cabo. El vínculo con lo sagrado nos ha llevado a un mundo regido por la miseria egocéntrica e individualista que no tiene donde nutrirse y devora todo lo que encuentra. Vivimos engullidos por la posesión, la lucha y el éxito. ¿Para qué? Para ser alguien. Nos hemos perdido en la carrera de nuestra proyección.

Palabras como honrar, sagrado, danza, muerte, ... fueron progresivamente desvinculándose de su origen para crear nuevos conceptos y significados que nos limitan y esclavizan. Somos prisioneros de tener y poseer y del uso, hemos pasado al abuso y la invasión. Esta manera de relacionarnos no sólo afecta al planeta en el que vivimos (escasez de agua, extinción de especies, carencia de aire limpio, masacre ecológica,...), también se refleja en nuestros gobiernos, nuestra estructura social y política, en la globalización, en nuestras relaciones laborales y familiares, donde se evidencia en grandes letras una profunda nostalgia de amor. El ciclo de destrucción crece tanto en el micro como en el macrocosmos.

Marie de Hennizel dice en su libro *La muerte íntima*: [...] He visto pasar muchos seres afectados físicamente y enfrentados a la inminencia más o menos reconocida, más o menos consentida, de su propio fin. Cuerpos mancillados, rostros grises, amarillos, caras tumefactas, detrás de las cuales he encontrado personas que llevaban una historia a menudo dolorosa, hecha de amor y miseria, de impulsos a menudos no cumplidos... vivos, sedientos de amor y ansiosos de no irse sin haberse reconciliado con la verdad de sus sentimientos”.

Biodanza propone la reconciliación con nuestra verdad: la vida (la nuestra, la del otro y la de todos). Pero vida implica muerte para que la evolución continúe su ciclo infinito. La muerte que nos han enseñado como sinónimo de aniquilación y finitud, sí existe porque la hemos transformado y adaptado a la locura de nuestra sociedad egocéntrica. Guerras, genocidios, esclavitud, violación, masacres, son tan cotidianas en nuestras vidas que han dejado de ser importantes y comemos, desayunamos y cenamos con los noticiarios de sangre y destrucción. Nuestros hijos se divierten con consolas y juegos de sangre y asesinato mientras en otro lado no tan lejano, ese juego es una cruda realidad.

Hemos enloquecido. La muerte ha dejado de tener el papel transformador, los ritos y rituales se han perdido o se han convertido en comercio lujoso y de buen ver, las ceremonias ya no tienen el vínculo con lo sagrado; las hemos transformado en simples actos presididos por “el buen hacer”. Los dirigentes políticos no tienen ninguna conexión con la realidad comunitaria a no ser para lucrarse a su costa o sacarse alguna

foto favorable para su campaña electoral. No hablo sólo de dinero, hablo de poder. Nos hemos desvinculado de nuestra naturaleza divina y la consecuencia es un mundo agonizante de amor.

Biodanza y la propuesta biocéntrica, consciente del momento actual, rescata valores olvidados, los propone y expone con coraje y continúa estimulando la amplitud de su visión a través de la realidad y del conocimiento. Biodanza no sólo promueve la vida sino que en sí misma Biodanza está viva porque se nutre del ser humano, de la comunidad, de la espiritualidad, de la biología, la antropología, la historia, la filosofía, la etimología, la ecología y de la vida en sí. Es por eso que recuperamos un sentimiento primario de alegría de vivir, por que la vida es el don más preciado que tenemos y cuando la situamos en el lugar que se merece, ella se manifiesta con todo su esplendor.

La antigua trilogía vida-muerte-vida la asocio a otra trilogía de Biodanza que dice música-movimiento-vivencia. Ambas evidencian un ciclo de transformación, preservación y evolución de toda vida sin principio ni fin. Entonces, ¿por qué en Biodanza no hablamos de muerte con la misma naturalidad que lo hacemos de la vida? ¿Será que todavía tenemos miedo a la muerte?

En Biodanza no hablamos de la muerte, **nosotros la bailamos**. Lo hacemos cuando ante las propuestas del facilitador nos encontramos de cara con nuestra limitaciones, cuando miramos y no sabemos sostener lo que unos ojos nos dicen, cuando intentamos sincronizarnos o coordinarnos con el otro y a veces no lo conseguimos, cuando no somos capaces de fluir, cuando en una de las propuestas tendemos a dominar el movimiento ajeno; cuando nuestro sentido rítmico o melódico está descompasado e imposibilitado de acompañar la música, cuando no sabemos cómo dejarnos cuidar delante de un acariciamiento, acunamiento o cualquier situación que requiera la sensación de entrega; cuando no puedo bailar mi alegría porque todavía no sé cómo darle forma; cuando mi cuerpo se bloquea ante mis necesidades de expresión, cuando estoy triste y me muestro socialmente soniente, cuando no puedo sentir la elasticidad de mi expresión ante la propuesta que una vivencia; cuando no consigo danzar mi caos, cuando no puedo soltar mis miembros ante una batucada, cuando no me atrevo a entrar en vivencia y me limito a hacer, sin sentir; cuando tengo ganas de reír a carcajadas y me siento condicionada por las premisas culturales, sociales y educacionales que he recibido, cuando no soy capaz de ceder al placer de sentir. Cuando no puedo defenderme como un tigre, cuando dejo que me invadan porque tengo miedo a decir ahora no. Cuando me censuro la posibilidad de excitarme, cuando mi vida a veces se rompe y no puedo pedir amor; cuando me siento ridículo, cuando me reservo el amor que brota en mí por miedo al rechazo.

En Biodanza no hablamos de muerte, **nosotros la bailamos** porque hemos aprendido, con la repetición de las vivencias, que la muerte está presente en muchas más ocasiones de las que podríamos imaginar.

En Biodanza **danzamos** porque la danza es el movimiento originario de expresión íntima, antes que la razón, el análisis y todo lo demás. En Biodanza danzamos para vivir y las vivencias nos curan porque son vida, están vivas en ese momento, único, irrepetible.

Por eso mi monografía no termina aquí. Lo hago con mi danza.

Ese es el poder transformador de Biodanza. Por eso



Nacimiento de Venus

teresa Vázquez